

CU4 RAT®

Número 59 Noviembre 2024

- El fenómeno
- Etchohuaquila
- Lesión de 1988
- Salón de la Fama

EDICIÓN ESPECIAL

Resurte tu alacena con

/nés®

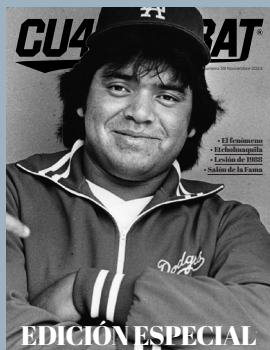
15%

DE DESCUENTO

en tu primer compra online



www.ines.com.mx



CU4TO BAT

FUNDADORES

Juan Carlos González Iñigo
Luis Alberto González González
Alejandro González Uscanga

DIRECTORIO

Alejandro González Uscanga
DIRECTOR GENERAL

Jorge Huerta Gutiérrez
ALIANZAS COMERCIALES

Alejandro Hernández
EDITOR GRÁFICO @_sportsdesigner

David Velázquez
SABERMETRIA

Gilberto Castañeda Campos
PUBLICIDAD

Jorge Navarro
Marketing

Hernán Sánchez Juárez
REDES SOCIALES

Víctor Trocino
Negocios Digitales

Bárbara Salazar Lerma
DISTRIBUCIÓN

Rocío Espinoza Valenzuela
ADMINISTRACIÓN

Paola Manzanares Garibay
FINANZAS

Contacto
ventas@cuartobat.com
52 3334945295

Facebook: CuartoBatMX
X: @cuartobatmx
Instagram: @cuartobatmx
Web: www.cuartobat.com

EJEMPLAR #59

Fecha de publicación: 1 de noviembre 2024. Certificado indutor 04-2019-090410275100-102. Certificado de título y contenido: En trámite. Distribuido por: Editorial Agro-Síntesis S.A. de C.V., Juan Salvador Agraz #40 Int. 604 Santa Fe, 05190 Ciudad de México. Taller de impresión: Empresa Publicitaria Rockingham, S.A. de C.V. Editor Responsable: Luis Alberto González. Cuarto Bat es una Marca Registrada. Domicilio de la publicación: Navarrete 223 local 1, Villa Satélite, Hermosillo, Sonora, México C.P. 83260. Cuarto Bat es una publicación mensual.

Edición en honor a Fernando Valenzuela

Esta edición está dedicada íntegramente a Fernando Valenzuela. En CU4TO BAT, invitamos a varios escritores a contribuir con textos originales o reediciones en tiempo presente que aborden los aspectos más destacados de la vida, carrera y fallecimiento del inolvidable "Toro".

Desde el 23 de octubre, un día después de su partida, hemos recibido una abrumadora cantidad de videos, mensajes, artículos, ensayos e investigaciones en redes sociales, periódicos, libros y revistas. Un fenómeno mediático que ha demostrado el profundo impacto de Fernando en el béisbol y la sociedad.

Abrimos esta edición con un análisis sobre las repercusiones de su fallecimiento en medios tradicionales y digitales. Resumir en unas páginas un evento que capturó la atención del mundo entero, dondequiera que se conozca el béisbol, es un reto monumental. Víctor Trocino y Santiago Mayo se encargaron de editar esta sección, destacando la relevancia social y humana que Valenzuela tuvo y sigue teniendo. No solo se reportó la triste noticia de su partida, sino que se profundizó en su legado como deportista, figura social y ser humano.

El historiador del Salón de la Fama del Béisbol Mexicano, Horacio Ibarra Álvarez, nos comparte un artículo sobre el momento que Fernando consideró el más importante de su ilustre carrera. Además, nos transporta al legendario pueblo de Etchohuaquila, cuyo nombre ha quedado inmortalizado en el imaginario colectivo gracias a Valenzuela.

Un tema poco explorado es la lesión que sufrió Fernando en 1988. Este episodio, plagado de dudas, falta de rigor médico y una cuestionable responsabilidad por parte del equipo médico de los Dodgers, marcó el inicio del declive de su carrera. César González Gómez, uno de los más destacados investigadores del béisbol en México, nos presenta un detallado artículo titulado "Crónica de una negligencia que cambió para siempre la carrera del Toro". Basado en una exhaustiva investigación, González Gómez desentraña los hechos detrás de una temporada que marcó un antes y un después en la trayectoria de Valenzuela.

Por su parte, Patricia Guerra Frese, profesional de divulgación de Historia de México y apasionada del béisbol, nos ofrece el conmovedor ensayo "De Etchohuaquila para el mundo". En él, presenta a Fernando como uno de los diplomáticos culturales más importantes de México, un verdadero Embajador que representó los valores y el espíritu de nuestro país a nivel internacional.

En la misma línea, el ingeniero Juan Ramón Sevilla Covarrubias argumenta los méritos de Fernando Valenzuela para ingresar al Salón de la Fama de Cooperstown. En su ensayo, Sevilla aborda los logros sociales, humanos y estadísticos del Toro, destacando que su candidatura no debe limitarse a cifras en el diamante. La capacidad de Valenzuela para transformar el béisbol y su papel como puente cultural lo convierten en un candidato excepcional cuya influencia sigue viva en las generaciones actuales y futuras.

LIBRO DEDICADO A FERNANDO VALENZUELA

En el marco de este homenaje, estamos trabajando en la publicación de un libro que recopila toda la documentación que hemos reunido a lo largo de los años sobre Fernando Valenzuela. Este libro, escrito en inglés y español, será un esfuerzo adicional para promover su candidatura al Salón de la Fama de Cooperstown.

Estamos comprometidos a destacar y preservar el legado de un ícono que trascendió las fronteras del deporte, llevando a Fernando Valenzuela al lugar que le corresponde: el Salón de la Fama.

FERNANDO VALENZUELA: RUMBO A COOPERSTOWN.

Juan Carlos González Iñigo.

Fernando Valenzuela: El Fenómeno que Conmovió al Mundo en su Partida

Fernando Valenzuela, ícono del béisbol, falleció el 22 de octubre de 2024, dejando un legado cultural y deportivo que trascendió generaciones, fronteras y comunidades internacionales

Por: Víctor Trocino y Santiago Mayo.

El fallecimiento de Fernando Valenzuela el pasado 22 de octubre de 2024 marcó un momento inolvidable en el béisbol y en la memoria colectiva de millones de aficionados. Desde los principales medios en Estados Unidos hasta los rincones más lejanos de Latinoamérica, la noticia de su partida resonó como un eco imborrable, recordándonos el impacto de un jugador que trascendió las barreras del deporte para convertirse en un símbolo cultural.

A continuación, exploramos cómo su legado influyó en la afición global, cómo su muerte fue cubierta por los principales medios de comunicación y las redes sociales, y por qué su paso por el béisbol sigue siendo tan influyente décadas después de su retiro.

Fernando Valenzuela y el impacto de su legado en la afición mundial.

El fenómeno de Fernando, que inició en los años 80 fue un parteaguas no solo para la comunidad latina en Estados Unidos, sino para la popularidad global del béisbol. Cuando Valenzuela debutó con los Dodgers de Los Ángeles en 1981, no sólo se convirtió en un as en la lomita, sino en un fenómeno cultural.

Su estilo único de lanzar, con ese característico giro hacia el cielo, su humildad como hijo de Etchohuaquila, Sonora, y su capacidad para dominar a los bateadores más temibles, capturaron la imaginación y realidad de millones.

Su influencia llevó a miles de latinos a las gradas del Dodger Stadium. Según datos de la MLB, durante los años de FV, la asistencia al Dodger Stadium creció un 30%, un reflejo directo del magnetismo que ejercía Valenzuela.

A nivel global, la transmisión de sus juegos llegó a países como Japón, donde los aficionados admiraban su temple, y a países de Latinoamérica, donde se convirtió en el héroe de generaciones enteras. En México, su legado no solo influyó en el béisbol profesional, sino que inspiró a jóvenes a soñar con jugar en las Grandes Ligas.

Fernando Valenzuela no fue simplemente un jugador excepcional; fue un ícono que trascendió generaciones y fronteras. Su historia personal, marcada por la humildad y el esfuerzo, encarna el sueño de miles de jóvenes que ven en el deporte una oportunidad para transformar sus vidas.

A lo largo de su carrera, Valenzuela acumuló logros deportivos que lo colocaron entre los mejores lanzadores de su época. Con 173 victorias, 2,074 ponches y

una efectividad de 3.54 en 17 temporadas en Grandes Ligas, el mexicano dejó un legado estadístico notable.

Pero lo que realmente lo separa de otros jugadores fueron las emociones que generó tanto dentro como fuera del diamante.

Su impacto cultural, trascendió al béisbol.

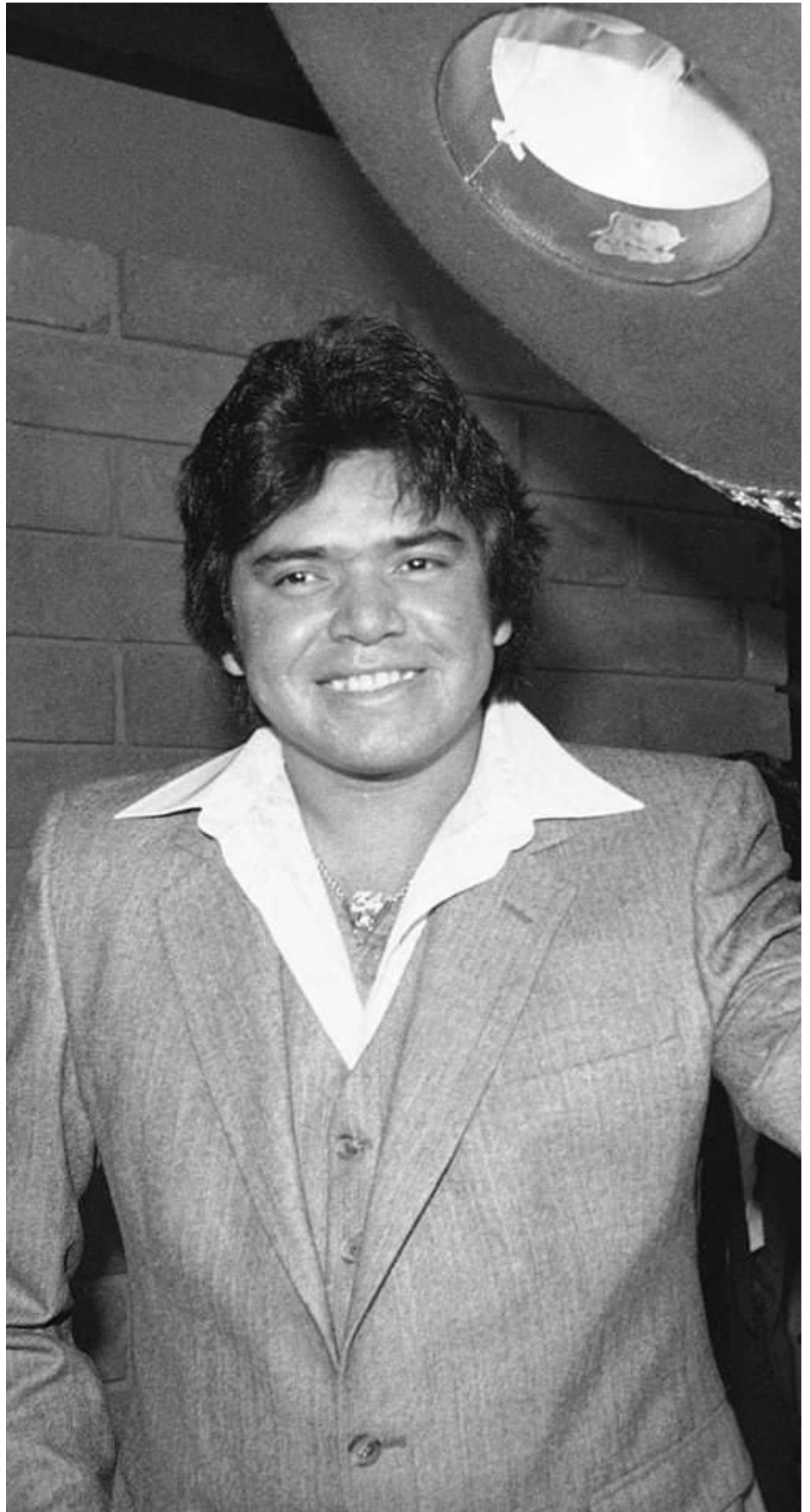
En comunidades latinas, especialmente en Los Ángeles, Fernando representó algo más que talento deportivo: fue un símbolo de orgullo y pertenencia. Durante la década de los 80, cuando la discriminación hacia los inmigrantes latinos era palpable, Valenzuela se convirtió en una figura que unió culturas. Sus victorias eran celebradas no sólo en los barrios latinos de Estados Unidos, sino también en los pueblos más pequeños de México.

En México, Fernando inspiró el surgimiento de academias de béisbol. Según la Federación Mexicana de Béisbol, la inscripción en ligas juveniles creció un 40%.

Incluso décadas después de su retiro, Valenzuela siguió siendo una presencia constante en la comunidad. Como comentarista de los Dodgers, mantuvo un vínculo con los fanáticos latinos, narrando historias y siendo una voz autorizada del juego. Su jersey con el número 34, retirado en 2023, se convirtió en un recordatorio tangible de su influencia perdurable.

Generaciones inspiradas: De niños a grandes ligas.

En entrevistas recientes, jugadores latinos han destacado a Valenzuela como una inspiración directa para su carrera. Julio Urías, otro pitcher mexicano de los Dodgers, lo describió como "el estándar al que todos aspiramos llegar". Similarmente, David Ortiz, el legendario bateador dominicano, mencionó que ver a Fernando jugar en su infancia le enseñó que los latinos podrían ser superestrellas globales.



Su historia sigue siendo contada en escuelas, programas deportivos y documentales. El largometraje “Fernando Nation”, producido por ESPN, sigue siendo una referencia fundamental para quienes quieren entender el impacto social de Valenzuela.

Cómo se perpetuó su legado tras su fallecimiento.

El fallecimiento de Valenzuela marcó un momento de reflexión global. El gobierno mexicano decretó un día de duelo nacional, mientras que el Estadio Alfredo Harp Helú en Ciudad de México, Panamericano en Guadalajara, se organizó una vigilia donde se congregaron miles de aficionados. En Los Ángeles, las calles cercanas al Dodger Stadium fueron cubiertas con murales conmemorativos que recordaban los momentos más icónicos de su carrera.

En términos de números, su impacto tras la noticia de su fallecimiento fue significativo. Las ventas de mercancía conmemorativa de Fernando Valenzuela, incluyendo camisetas, gorras y figuras coleccionables, rompieron récords en las tiendas oficiales de la MLB y los Dodgers. Según Fanatics, su camiseta fue la más vendida durante tres días consecutivos, superando incluso a jugadores activos como Shohei Ohtani y Mookie Betts.

El futuro del legado de Fernando.

El nombre de Fernando Valenzuela será perpetuado en iniciativas destinadas a preservar y promover el béisbol en comunidades latinas. Los Dodgers anunciaron la creación de una beca anual para jóvenes latinos interesados en estudiar y practicar deportes. En México, la Liga Mexicana de Béisbol anunció planes para nombrar un torneo juvenil en su honor, con el objetivo de seguir inspirando a las próximas generaciones.

Su influencia se extiende también al ámbito cultural. Escritores, músicos y cineastas han comenzado a



explorar su vida como un ejemplo de perseverancia y superación. En las palabras del poeta mexicano Homero Aridjis: “Fernando no sólo lanzó pelotas, lanzó sueños. Y los sueños nunca mueren.”

Fernando Valenzuela dejó de ser solo un ídolo deportivo para convertirse en un pilar de la identidad latina en el deporte. Su espíritu vive en cada niño que toma una pelota de béisbol, en cada aficionado que viste la camiseta de los Dodgers, y en cada persona que cree que el trabajo duro puede superar cualquier barrera. Su legado no se medirá únicamente en estadísticas, sino en las vidas que transformó dentro y fuera del campo.

La difusión de su fallecimiento en los principales medios de comunicación

Cobertura en Estados Unidos: Un héroe más allá del diamante

En Estados Unidos, los principales periódicos nacionales y deportivos ofrecieron reportajes detallados sobre la vida y carrera de Valenzuela:

The New York Times publicó un artículo titulado “Fernando Valenzuela, el puente entre culturas

en el béisbol, muere a los 63 años”. El artículo resaltó su importancia como ícono cultural, haciendo especial énfasis en su papel como unificador de las comunidades latinas y anglosajonas durante los años 80 en Los Ángeles.

The Washington Post dedicó un análisis, abordando cómo su llegada al béisbol coincidió con un cambio demográfico importante en California y cómo él, sin saberlo, se convirtió en un símbolo de identidad para la población inmigrante.

Los Angeles Times publicó un especial de varias páginas titulado “El Rey de la Fernandomanía: Adiós a una Leyenda”. En este reportaje se incluyeron entrevistas con ex compañeros de equipo, fanáticos que lo vieron jugar y líderes comunitarios que hablaron sobre su influencia cultural en la ciudad. También destacó la relación de Valenzuela con los Dodgers, detallando cómo continuó siendo una figura clave incluso después de su retiro.

Además, medios especializados como MLB.com y Sports Illustrated analizaron el impacto de Valenzuela en las Grandes Ligas desde un enfoque técnico y social. Un artículo en MLB.com enfatizó que, además de su talento en el montículo, Fernando fue el primer jugador en atraer audiencias globales para los Dodgers, elevando las transmisiones en español y contribuyendo al auge de los comentaristas latinos en el deporte.

México: El hijo pródigo que nunca olvidó su tierra

En México, la noticia fue recibida con una avalancha de tributos en los principales diarios, canales de televisión y estaciones de radio.

El Universal tituló su portada: “Fernando Valenzuela, nuestro héroe del béisbol, se despide”, y publicó un perfil extenso que detalla su infancia en Etchohuaquila,

HIDRATACIÓN TOTAL

SOLUCIÓN CIENTÍFICAMENTE
HIDRATANTE

DESHIDRATACIÓN POR:

CALOR

DEPORTE

RESACA



Sonora, y su ascenso al estrellato.

Reforma ofreció un análisis deportivo sobre su impacto en la Liga Mexicana del Pacífico, destacando que sus apariciones en la liga fueron el detonante para que muchos jugadores mexicanos intentarán llegar a las Grandes Ligas.

Excélsior recopiló testimonios de figuras deportivas y culturales, desde Julio César Chávez hasta Joaquín López-Dóriga, quienes recordaron cómo Valenzuela inspiró a generaciones completas de mexicanos.

Televisoras como Televisa y TV Azteca ofrecieron programas especiales que incluyeron entrevistas con familiares, amigos y excompañeros de equipo. En dichos espacios, se proyectaron imágenes históricas, como la del joven Valenzuela lanzando su primer juego completo en las Grandes Ligas.

Latinoamérica: Una figura que unió al continente

La cobertura también fue amplia en otros países de Latinoamérica, donde Valenzuela fue visto como un representante de los sueños compartidos por millones.

En Argentina, el diario Clarín destacó que su historia rompió el molde tradicional de los ídolos deportivos, mostrando cómo un joven campesino mexicano llegó a dominar el escenario más grande del béisbol mundial.

En Colombia, El Tiempo tituló: "Fernando Valenzuela: el mexicano que puso el nombre de Latinoamérica en alto en la MLB", señalando cómo su éxito inicial en los Dodgers abrió las puertas para la inclusión de más jugadores latinos en las Grandes Ligas.

En República Dominicana, medios como Listín Diario hablaron sobre el respeto que Valenzuela ganó entre jugadores dominicanos, citando anécdotas de figuras como Pedro Martínez, quien lo describió como "una inspiración para todos los

lanzadores latinos".

Una convergencia global en el recuerdo

La reacción de los medios internacionales mostró el alcance global del legado de Fernando Valenzuela. Cadenas como BBC, CNN, y Al Jazeera también reportaron su fallecimiento, enfocándose en su impacto social y deportivo. La BBC destacó cómo Valenzuela ayudó a popularizar el béisbol fuera de Estados Unidos, mientras que CNN realizó un segmento en vivo que analizó su contribución al cambio cultural en Los Ángeles.

En Japón, un país con gran tradición en béisbol, medios como The Japan Times recordaron los duelos de Valenzuela contra estrellas niponas y su influencia en atraer más audiencias internacionales a la MLB.

La cobertura global subrayó que Valenzuela fue mucho más que un lanzador. Su historia y legado trascendieron fronteras, convirtiéndose en una figura universal que tocó vidas dentro y fuera del campo.

El impacto en redes sociales y la MLB

En redes sociales, el hashtag #FernandoValenzuela se posicionó como tendencia global en plataformas como Twitter y Facebook en cuestión de horas. La MLB dedicó un homenaje en todas sus cuentas oficiales, compartiendo un video con los mejores momentos de su carrera que acumuló más de 15 millones de reproducciones en las primeras 24 horas.

Jugadores actuales y pasados, desde Clayton Kershaw hasta Mariano Rivera, compartieron sus condolencias y recuerdos personales sobre Valenzuela, destacando no solo su habilidad en el campo, sino su calidad humana fuera de él. Los Dodgers organizaron un homenaje en el Dodger Stadium que incluyó un minuto de silencio y la proyección de un video especial antes de su juego contra los Padres de San Diego.

En TikTok, cientos de aficionados compartieron clips históricos y anécdotas, mientras que en Instagram se viralizaron ilustraciones hechas por artistas de todo el continente. Incluso marcas asociadas a la MLB, como Nike, lanzaron publicaciones recordando al ícono mexicano.

El fallecimiento de Fernando Valenzuela generó una respuesta masiva en redes sociales y plataformas digitales, destacándose como un fenómeno global que reunió a fanáticos del béisbol y del deporte en general. Desde hashtags hasta publicaciones conmemorativas, el legado del ícono mexicano quedó reflejado en millones de mensajes, videos y tributos.

Tendencias en redes sociales: #FernandoValenzuela y #Fernandomanía

En X (Twitter), el hashtag #FernandoValenzuela se convirtió en tendencia global en menos de tres horas tras el anuncio de su muerte. Según X (Twitter) Analytics, más de 3.5 millones de tuits utilizaron este hashtag en las primeras 24 horas, mientras que el término "Fernandomanía" alcanzó más de 2 millones de menciones, la mayoría relacionadas con publicaciones que recordaban su impacto cultural y deportivo.

Plataformas como Facebook vieron un aumento exponencial en publicaciones relacionadas con Valenzuela. Grupos de aficionados, páginas dedicadas al béisbol y cuentas oficiales de equipos compartieron imágenes históricas, anécdotas y mensajes conmemorativos. La página oficial de los Dodgers registró más de 500,000 interacciones en su publicación inicial anunciando su fallecimiento, convirtiéndose en una de las más populares en su historia.

En Instagram, artistas gráficos de todo el mundo crearon ilustraciones conmemorativas, muchas de las cuales se viralizaron rápidamente. La cuenta oficial de la MLB en esta plataforma compartió una



FULL CONNECTED HOME

1000 MEGAS^{*}

CON FIBRA ÓPTICA^{*}



1 Extensor Mesh



2 TV'S con 120 Canales



Xview+ TELEVISIÓN HD INTERACTIVA



Telefonía Ilimitada

+ Apps incluidas

Paramount+

max

TODOPOR SÓLO **\$1,000^{*}** AL MES

mega.mx

^{*}Aplican restricciones. Consulta disponibilidad, términos y condiciones en mega.mx

ilustración del característico “giro hacia el cielo” de Valenzuela al lanzar, acumulando más de 2 millones de likes y miles de comentarios.

El homenaje de la MLB: Un tributo histórico

La MLB dedicó un espacio especial en todas sus plataformas oficiales, incluyendo un video con los mejores momentos de la carrera de Valenzuela, desde su debut en 1980 hasta su último juego en 1997. Este video, titulado “Gracias, Fernando”, alcanzó 15 millones de reproducciones en las primeras 24 horas en YouTube y fue compartido más de 500,000 veces en Facebook.

Adicionalmente, la MLB organizó un minuto de silencio en todos los juegos de la jornada siguiente a su fallecimiento. En un acto sin precedentes, la liga autorizó que los lanzadores de todos los equipos usarán un parche con el número 34 en sus uniformes durante esa semana.

En el Dodger Stadium, el equipo de Los Ángeles realizó un homenaje especial antes de su juego contra los Padres de San Diego. Las gradas se iluminaron con la frase “Gracias, Fernando”, mientras se proyectaba un video con testimonios de jugadores como Orel Hershisier, Clayton Kershaw y Julio Urías. Según estadísticas del equipo, ese partido tuvo la mayor audiencia televisiva local en una década.

TikTok, YouTube y el alcance en nuevas generaciones

En TikTok, los videos relacionados con Fernando Valenzuela acumularon más de 50 millones de vistas en las primeras 48 horas. Usuarios compartieron clips históricos de sus mejores juegos, incluyendo el no-hitter de 1990, y anécdotas sobre cómo inspiró a generaciones de latinos. Un video en particular, que muestra a Valenzuela practicando su característico giro antes de lanzar, obtuvo más de 8 millones de vistas y 1 millón de likes.

En YouTube, además del homenaje



oficial de la MLB, creadores de contenido dedicaron programas enteros a analizar su carrera. Un video del canal oficial de los Dodgers titulado “Fernando Valenzuela: El ídolo eterno” se posicionó entre las tendencias de deportes, acumulando más de 3 millones de reproducciones en menos de un día.

Marcas y patrocinadores: Un homenaje comercial

Marcas asociadas al béisbol también se sumaron al homenaje. Nike, uno de los patrocinadores históricos de Valenzuela, publicó una imagen icónica del lanzador con la frase “El héroe eterno de los Dodgers”, acumulando más de 1 millón de interacciones en sus redes. Rawlings, fabricante de guantes de béisbol, lanzó una edición limitada del modelo que Valenzuela utilizó durante sus mejores años, mientras que Topps anunció una reedición especial de sus tarjetas

coleccionables más emblemáticas.

El alcance global de su legado digital

El fallecimiento de Valenzuela demostró que su impacto no estaba limitado a quienes lo vieron jugar. En países como Japón y Corea del Sur, donde el béisbol tiene una gran base de aficionados, medios locales destacaron la cantidad de mensajes conmemorativos que se compartieron en sus plataformas nacionales. Por ejemplo, en Twitter Japón, el hashtag #FernandoValenzuela alcanzó el top 10 de tendencias, mientras que en Corea se viralizó un clip de su histórica apertura en la Serie Mundial de 1981.

El alcance de su legado en redes sociales no solo unió a los fanáticos de generaciones anteriores, sino que presentó su historia a una nueva audiencia que probablemente jamás lo vio lanzar. Su imagen, sus logros y su impacto cultural quedaron inmortalizados en un mundo digital que, décadas después de la “Fernandomanía”, sigue recordando al hombre que cambió para siempre el béisbol.

El legado que perdura y perdurará,

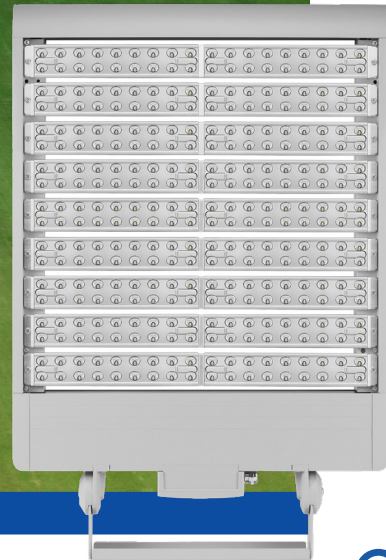
Fernando Valenzuela no fue solo un jugador; fue un símbolo de esperanza, trabajo duro y orgullo cultural. En su partida, el béisbol perdió a uno de sus grandes, pero el impacto de su legado está lejos de desaparecer.

La forma en que los medios, las redes sociales y la afición global respondieron a su fallecimiento demostró que el fenómeno de “Fernandomanía” sigue vivo, no solo en los corazones de quienes lo vieron jugar, sino en nuevas generaciones que siguen inspirándose en su historia.

Si algo nos dejó Fernando, fue la lección de que el deporte puede romper barreras y unir al mundo. Su influencia va más allá del diamante; su espíritu seguirá lanzando “screwballs” en la memoria colectiva por siempre.

EXPERTOS EN ILUMINACIÓN | EXTERIOR Y POSTES METÁLICOS

Estadio Kukulcán Álamo, Mérida, Yucatán



El mejor momento de Fernando Valenzuela

Fernando Valenzuela, ídolo del beisbol mexicano, dejó un legado inolvidable con sus hazañas en MLB y su humildad que inspiró a generaciones

Por Horacio Ibarra Álvarez

A raíz del reciente y sentido fallecimiento de Fernando Valenzuela, el famoso Toro de Etchohuaquila, han surgido infinidad de historias relacionadas con el formidable beisbolista que pusiera en alto el nombre de México por sus múltiples hazañas conseguidas sobre el diamante.

Y que bueno, porque eso ha desatado infinidad de comentarios de todos los calibres, lo cual ha servido para que muchos aficionados al beisbol, sobre todo de las nuevas generaciones, se empapen y conozcan más a fondo la historia del notable pitcher zurdo que brillara en grado superlativo con los Dodgers de Los Ángeles en la década de los 80.

Así hemos visto en las redes sociales, y sobre todo en YouTube, infinidad de comentarios diversos, historias y vivencias sobre el mejor pitcher mexicano en las Ligas Mayores.

Por ejemplo, hay quien señala los mejores cinco momentos de Fernando en las Grandes Ligas, lo cual presenta de manera cronológica. Como número cinco señala el debut del sonorense en la carpa grande, lo cual aconteció el 15 de septiembre de 1980, en labor de relevo.

Enseguida menciona el haber obtenido el Premio Cy Young de la Liga Nacional y el nombramiento de Novato del Año, dos hechos memorables agrupados en uno solo.

Posteriormente aparece la victoria de Fernando en la Serie Mundial sobre los famosos Bombarderos del Bronx: los Yanquis de Nueva York, lo cual aconteció en el tercer encuentro del Clásico de Otoño, cuando los Yanquis estaban en ventaja de dos juegos a cero. Valenzuela se sublimó en ese partido lanzando las nueve entradas sobre la novena más poderosa de Grandes Ligas, poniendo a los Dodgers en camino.

Luego describe el juego sin hit ni carrera, hazaña conseguida el 29 de junio de 1990 frente a los Cardenales de San Luis, en el cual, Fernando estuvo intransitable sobre el cerroto de lanzadores, lanzando las nueve entradas, complementando su actuación con siete ponches.

Por último, señala su participación en la Primera Serie, evento celebrado en el Estadio Monterrey el 16 de agosto de 1996, al chocar su equipo, los Padres de San Diego, ante los Mets de Nueva York. Fernando lanzó el primero de los tres encuentros, lanzando seis entradas para llevarse la victoria por 15 carreras a 10, en un cotejo donde aceptó tres carreras limpias en la parte alta de la séptima entrada para abandonar el partido.

Esos son, de acuerdo a un youtuber, los cinco momentos memorables en la carrera de Fernando El Toro Valenzuela, el incomparable sonorense que tuviera destellos inolvidables sobre el cerroto de



lanzadores. A eso todavía se le podría agregar el momento en que llegó a 20 victorias en una campaña, hazaña conseguida en 1986, superando en la gran carrera a Teodoro Higuera, para convertirse en el primer mexicano en llegar a la cifra mágica. Al final, Fernando terminó con 21 juegos ganados en esa temporada, cifra que entre los lanzadores mexicanos solo ha sido alcanzada por Esteban Loaiza, desde entonces.

Su momento inolvidable

Sin embargo y a pesar de la importancia de los acontecimientos señalados con anterioridad, vienen a mi mente las palabras del famoso serpentinerero en el Estadio Héctor Espino, las cuales fueron emitidas en diciembre del 2002. Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Sergio Rivero, reconocido fotógrafo capitalino, quien había hecho sus estudios sobre la lente en Gran Bretaña y quien no sabía absolutamente nada de beisbol, convenció a Alejandro Hutt, entonces gerente de Mercadotecnia de Cervecería Cuauhtémoc, quien dependía de Omar Canizales en la misma empresa cervecera, para hacer un libro de beisbol, contemplando a todos los equipos del beisbol mexicano, con páginas especiales sobre las estrellas del rey de los deportes y artículos de los grandes cronistas de la época, obra que estaría a cargo del Salón de la Fama.

Sergio había trabajado con Cervecería viajando a Colorado para hacer sesiones fotográficas de Vinicio Castilla en su auge con los Rockies en la parte final de los años 90, gracias al convenio de la empresa cervecera con las Grandes Ligas y el capitalino había hecho buena amistad con Alejandro (Hutt), quien no dudó en patrocinar el libro, aunque recurrió al apoyo de varios equipos para completar los gastos, que fueron bastantes, dada la calidad de la obra. El libro se llamó 100 años sobre el diamante, para lo cual se tuvo que viajar a cada una de las plazas con la finalidad de hacer tomas de los diferentes estadios

y, sobre todo, de las estrellas más reconocidas del beisbol mexicano.

En lo particular, en ese tiempo fui contratado por Cervecería para la elaboración del libro Héctor Espino: Un hombre, un bat, una leyenda y al mismo tiempo me contrataron también para apoyar en la creación del libro citado con anterioridad, escribiendo la mayoría de los textos.

Debo comentar que Hermosillo fue la primera ciudad que se eligió para las sesiones de los estadios y las estrellas más notables de los Naranjeros, entre ellos el mismo Vinicio Castilla, Fernando Valenzuela, Erubiel Durazo y Ángel Moreno, por citar a algunos.

En la segunda semana de diciembre Sergio viajó desde la Ciudad de México y yo salí de Monterrey, llegando por la tarde a la capital sonorensa, donde, esa misma noche tuvimos oportunidad de asistir a uno de los juegos, en el cual, los Naranjeros salieron victoriosos, con una gran demostración de Vinny, quien disparó tres imparables, con cinco carreras impulsadas y un par de formidables atrapadas en la antesala.

Al día siguiente llegamos temprano al estadio, en el horario de entrenamiento, con la finalidad de que Sergio tomara las fotos y en mi caso, hacer algunas entrevistas, las cuales me iban a publicar en el periódico La Afición, como si fuera enviado especial del medio impreso.

Como Sergio conocía a Vinny e incluso se llevaban muy bien, decidió hacer con él la primera sesión de fotos, siendo a la vez, el primero al que pude entrevistar. Recuerdo que Vinicio se portó de maravilla con nosotros. Luego de solicitarle la entrevista, nos dijo que luego que terminara sus turnos de bateo. Fue y bateó, luego regresó y sin que yo le dijera nada me dijo que esperara un momento, lo cual hizo en un par de ocasiones. Yo estaba a la expectativa. Luego de su tercera sesión de bateo él mismo se acercó conmigo y me preguntó dónde quería que hiciéramos la entrevista. Estábamos en el dugout. Pues aquí

mismo, le contesté.

En ese momento se acercó Juan Aguirre, entonces encargado de Relaciones Públicas de los Naranjeros, al lado de un joven universitario, discapacitado, quien quería que Vinny le diera una entrevista para un trabajo de la facultad. Vinny encontró una solución rápida y dijo que para hacer un doble play, que lo que yo preguntara fuera capitalizado por el joven estudiante. Creo que fue una buena decisión del oaxaqueño.

Luego de la entrevista y las fotos a Castilla, traté de entrevistar a Durazo, quien se comportó como un verdadero patán y nos hizo el mínimo caso. Bueno, pues ni modo. Seguía el Toro Valenzuela. Yo había leído que, para ese tiempo, Fernando ya no era muy accesible con la prensa y le pedí a Sergio que lo abordara. No, me dijo Sergio, aquí tú eres el de Relaciones Públicas, dile tú. Sergio no quiso confrontarlo.

Bien, Fernando se encontraba en el dugout después de haber hecho su entrenamiento en el fondo de los jardines. Estaba sentado y se veía bastante relajado. Fue entonces que me acerqué y le comenté, de una manera amigable: Fernando, él, señalando a mi compañero, viene de México y yo vengo de Monterrey, ambos enviados por el Salón de la Fama. Estamos haciendo un libro con lo más sobresaliente del beisbol mexicano, con sus mejores estrellas y lógicamente, tu entras en ese grupo. ¿Cómo ves, nos puedes dar unos minutos para una sesión de fotos y posteriormente, podrías concederme una entrevista?

Valenzuela movió la cabeza ligeramente en señal de disgusto e inconformidad y luego me contestó; las fotos sí, entrevista, ya no. Bueno, pues, órale, le apuré a mi compañero. Hay que tomar las fotos. Sergio se acercó y Fernando posó de muy buena gana. Él tenía toda la experiencia del mundo en estos menesteres y Sergio hizo buenas tomas, con El Toro sonriendo. El hecho de verlo relajado me animó a abordarlo de nuevo.

Fernando, solo dos preguntas. ¿Te puedo hacer dos preguntas solamente? Bueno, dos preguntas sí, me dijo Valenzuela. Mira, quiero preguntarte quien fue tu ídolo, si es que tuviste algún ídolo en el beisbol y cual fue tu mejor momento en las Grandes Ligas.

Mira, contestó Fernando, yo nunca tuve ningún ídolo, y era verdad. Él vivía en una rancharía y en aquel tiempo no televisaban los juegos, por lo cual, no conocía a ningún pelotero profesional. Totalmente cierto. Sin embargo, ahora él nos preguntaba a nosotros. ¿Cuándo llegaron ustedes?, No, pues, llegamos ayer. ¿Y vieron como jugó Vinicio anoche?, sí, le contestamos al unísono, pues, esos son mis ídolos. Mis ídolos son los que se entregan sobre el diamante. Respecto a la otra pregunta, tal vez todo mundo cree que mi mejor momento en las Grandes Ligas fue el día que le gané a los Yanquis en la Serie Mundial, pero están equivocados, mi mejor momento fue el día que me dieron la pelota para abrir el juego inaugural de los Dodgers en esa temporada (1981), ya que ahí se abrió el panorama en todo su esplendor y pude demostrar lo que podía hacer sobre la lomita de pitcheo. Indudablemente, para mí ese fue el mejor momento de mi carrera.

Y vaya que tenía razón. Fernando demostró desde el primer momento que era un predestinado, un fuera de serie, un privilegiado de los diamantes. El Toro despertó pasión en el beisbol y fue aclamado en todos los estadios donde se presentaba con la novena que comandaba Tom Lasorda, dando paso a la Fernandomanía de gratos recuerdos.

Las memorables actuaciones del sonorenses viendo al cielo en cada uno de sus lanzamientos desbordaron la pasión de sus seguidores y lo convirtieron en el ídolo indiscutible de la afición mexicana. Fernando Valenzuela ha sido nuestro máximo exponente en la carpa grande y siempre lo recordaremos con cariño y con verdadera nostalgia.



EL HOMBRE QUE PUSO A ETCHOHUAQUILA EN EL MAPA

En 2002, durante un viaje para un libro sobre beisbol, visitamos Etchohuaquila, Sonora, tierra natal de Fernando Valenzuela, el gran pitcher mexicano.

Por Horacio Ibarra Álvarez

El auto se desplazaba a gran velocidad por la Carretera Internacional. Habíamos salido de Culiacán, a donde habíamos llegado el día anterior e hicimos una parada en Los Mochis, donde tuvimos oportunidad de abordar a Juan Francisco Chico Rodríguez y Teodoro Higuera, manager y coach respectivamente del equipo sinaloense, mientras se encontraban en horario de entrenamiento.

Quien manejaba el automóvil era Sergio Rivero, reconocido fotógrafo capitalino, quien iba acompañado de su ayudante, de nombre Daniel y un servidor, al dirigirnos a Cd. Obregón, con la finalidad de tomar fotos y hacer entrevistas para el libro 100 Años Sobre El Diamante, una edición a cargo del Salón de la Fama del Beisbol Profesional de México, en el año 2002.

En Los Mochis, Sergio le había tomado fotos a Higuera y a Chico, a quienes tuve oportunidad de entrevistar y ahora íbamos a casa

de los Yaquis, donde había varios peloteros interesantes que ya estaban contemplados para mostrar en el libro. Fue entonces que no sé de dónde surgió, pero fue como una luz que brotó en mi cerebro de manera repentina. Vi el anuncio de FUNDICIÓN a la orilla de la carretera e inmediatamente me acordé, (pues lo había visto en alguna revista de beisbol, que debió haber sido la Revista Hit, la cual dedicara infinidad de páginas en diversas ediciones al gran Toro de Etchohuaquila), que para ir al sitio donde naciera el notable beisbolista tenías que llegar primero a ese lugar y de ahí internarte un poco más para llegar a su casa.

Detente, le dije a Sergio, inmediatamente. Él me miró extrañado, sin alcanzar a comprender el porqué de mi repentina petición. Es que, he escuchado que Etchohuaquila, el lugar donde nació Fernando Valenzuela está cerca de Fundición y ya que estamos aquí, me gustaría

conocerlo. Afortunadamente, Sergio, quien no sabía nada de beisbol, pero al igual que toda la gente, había escuchado sobre las hazañas del legendario beisbolista y de donde había surgido a la fama, comprendió que era algo interesante y hacia allá enfiló el automóvil con la finalidad de conocer ese sitio tan comentado dos décadas atrás, pues estábamos en el año 2002.

Enseguida nos adentramos por un camino de terracería, un sendero polvoriento, aderezado con nopales y cactus a sus lados, predominando los arbustos agrestes, poco agradables a la vista, hasta que llegamos a unos sembradíos, a un lado del camino, donde varias personas laboraban cortando calabazas. Sabíamos que íbamos por el camino correcto, pero ignorábamos hasta donde teníamos que avanzar para llegar al lugar donde naciera Fernando. Fue por esa razón que nos detuvimos y nos bajamos del auto, llamando a una de las personas. Le comentamos lo que

andábamos haciendo y queríamos saber cómo llegar a Etchohuaquila.

Al escuchar que estábamos haciendo un trabajo de beisbol se le iluminó el rostro y nos comentó que él había jugado profesional, brevemente, con los Tigres capitalinos, lo cual había hecho como lanzador en los primeros años de los 80. La verdad, no recuerdo su nombre, pero él nos dijo que siguiéramos de frente unos 500 metros más y luego enfiláramos hacia la derecha. Comentó que ese camino nos iba a llevar directamente a Etchohuaquila, la tierra prometida.

Y así fue, en 8 o 10 minutos aproximadamente ya habíamos alcanzado nuestra meta. Ahí estaba Etchohuaquila, un sitio perteneciente a Navojoa, entre esta y Cd. Obregón. Etchohuaquila era un lugar inhóspito, polvoriento, sin calles trazadas, con unas cuantas casas diseminadas entre callejones con algunos nopales adornando sus fachadas. El lugar contaba con una pequeña iglesia y una cruz colocada al frente de ella en un espacio muy amplio y conocimos el campo donde Fernando había jugado en los inicios de su carrera. Este se encontraba a unos 200 metros de su vivienda.

No había gente a la vista y a la primera persona que vimos le preguntamos por la casa de Valenzuela. Este nos dio las indicaciones necesarias y hacia allá dirigimos el auto. Recuerdo que llegamos a la casa y vimos que algunas personas se asomaron por las ventanas, pero inmediatamente desaparecieron a la vista. Comprendimos que no querían ser molestados y nosotros fuimos respetuosos y no intentamos abordarlos de ninguna manera. El lugar, aún sin la casona que Valenzuela había construido para sus padres había sido invadido por docenas de periodistas norteamericanos e incluso fotógrafos, veinte años atrás, adelantándose incluso a Televisa, que posteriormente transmitió todos los juegos de El Toro en esa campaña y no era nuestra intención causar alguna molestia. Lo que queríamos era conocer el lugar



donde había nacido Fernando. Esa era nuestra intención.

No entiendo o no recuerdo porque, yo llevaba una revista Sport Illustrated con Fernando en la portada, fechada en 1986, el año en que Valenzuela ganó 21 juegos con los Dodgers, la cual lucimos en la foto que nos tomamos frente a la casa del gran pitcher sonorense.

Etchohuaquila se hizo un lugar famoso gracias a la formidable labor del sonorense sobre la lomita de pitcheo en 1981 y probablemente ni el gobernador del estado tenía conocimiento de ese lugar. El Toro se encargó de ponerlo en el mapa. Hubo un momento en que ese lugar se convirtió en el más sonado de México, todo mundo escuchaba el nombre de Etchohuaquila gracias a las hazañas del formidable serpentinerero y su famoso número 34. No era para menos. Fernando había cautivado a la afición mexicana y más allá de nuestras fronteras, llegando su fama incluso hasta Japón, gracias a su forma de lanzar, echando la vista al cielo en cada uno de sus lanzamientos para nulificar a los bateadores con su famoso tirabuzón, pitcheada que le había enseñado Roberto Babo Castillo, en los equipos sucursales de los Dodgers de Los Ángeles.

El famoso pitcher zurdo tuvo una temporada de ensueño en el año de su debut como abridor, acaparando la atención de los medios beisboleros y su fama se acrecentó notablemente al grado de que todo mundo coreaba su nombre. El Toro tuvo un inicio espectacular. Ni Pete Rose, ni Nolan Ryan, Steve Carlton o Barry Bonds, tuvieron tanto impacto en el inicio de sus carreras como lo hiciera nuestro compatriota. Ninguno de ellos llenó tantos estadios como el gran pitcher sonorense, quien se convirtió en orgullo de nuestra pelota.

El joven de solo 20 años de edad maravilló al mundo beisbolero y pasó a formar parte de la historia del beisbol norteamericano, poniéndose en los cuernos de la luna de manera inmediata. Su carisma y su madurez a la hora de lanzar lo catapultaron a la cumbre de las Ligas Mayores y su nombre era sinónimo de victoria.

En su primera salida derrotó a Don Sutton y los Astros de Houston, en la siguiente superó a Vida Blue de los Gigantes de San Francisco, dos grandes serpentinereros. Fernando consiguió la victoria en sus primeros ocho encuentros, con cinco blanqueadas y una efectividad de 0.50. Fue tanto su dominio sobre la lomita de lanzadores y su impacto en los estadios de Ligas Mayores, que para el mes de junio ya se había escrito un libro al respecto. El libro escrito por Mike Littwin llevaba por nombre ¡FERNANDO!, así, solamente ¡FERNANDO!, con la narrativa de los primeros ocho encuentros de su carrera. Pero eso no fue todo para el notable beisbolista mexicano, quien tuvo una maravillosa actuación en aquella temporada acortada por la huelga de peloteros. El Toro lideró varios aspectos de pitcheo como ningún otro lanzador lo había hecho antes. Valenzuela fue líder de juegos lanzados (25), juegos completos (11), blanqueadas (8), innings lanzados (192.1) y ponches con 180. Además, empató el récord de blanqueadas para un novato con Ewell Russell de los Medias Blancas de Chicago desde 1913.

De la misma forma, ningún otro lanzador había logrado tantos reconocimientos como el joven pitcher mexicano en un año, entre ellos el Novato del Año y el Cy Young, algo que ningún otro serpentinerero había hecho en la misma temporada. Valenzuela fue reconocido como el Pitcher del Año, Jugador del Año, obtuvo el Bat de Plata, abrió el Juego de Estrellas por la Liga Nacional, ganó el Juego de Campeonato de la Liga Nacional ante Montreal y ganó el tercer juego de la Serie Mundial sobre los Yankees de Nueva York.

En síntesis, fue una temporada de ensueño para el nativo de Etchohuaquila, Sonora. Sí, Etchohuaquila, la rancharía ubicada entre Navojoa y Cd. Obregón, la cual estuviera en boca de todos gracias a la formidable labor de Fernando Valenzuela en la carpa grande. De una manera dominante, El Toro se convirtió en fuente de inspiración para los jóvenes deportistas de México y del mundo entero.



Horacio Ibarra y Sergio Rivero en Etchohuaquila



Al fondo la iglesia, al frente, una cruz para Valenzuela



La tribuna, vista desde el lado de tercera base



El dugout, por el lado de la inicial



Desde el fondo del jardín central

LOS MEJORES CORTES
los tenemos aquí



Providencia

Pablo Neruda 2828

La Perla

La Perla, Mariano Otero
3000

Punto Sur

Av. Paseo Punto Sur 235


PALOMINOS
EL AUTÉNTICO SABOR SONORENSE

Investigación original para Cu4rto Bat Fernando Valenzuela y la lesión de 1988

La crónica de una negligencia que cambió para siempre la carrera del Toro

Autor del análisis, investigación y artículo: César González Gómez

Algo andaba mal. Era el 17 de mayo de 1988, y resultaba evidente que Fernando Valenzuela no era el mismo de siempre. Y la señal de que algo andaba mal, era que algo había cambiado: Fernando recibió su primer abucheo en Dodger Stadium.

“Hay que aceptarlo todo”, dijo Valenzuela a la prensa esa misma noche. “Sé que eso cambiará. He estado aquí ocho años, y si haces algo mal, te abuchean. Tenemos buenos fans, pero a veces esperan demasiado. Somos humanos. Todos podemos hacerlo mal a veces”.

Esa noche, Fernando se llevó su cuarta derrota de la temporada ante los Expos de Montreal, permitiendo seis carreras limpias en siete innings,

y recibiendo 10 hits. El Toro seguía sin poder ganar un solo juego en casa.

La misma gente que antes lo encumbró, hoy lo abucheaba. Desde 1981, Fernando Valenzuela había convertido al Dodger Stadium en un santuario de la mexicanidad, pero ahora, el romance de los tiempos de salud, no estaba pasando la prueba de la enfermedad. Era apenas la tercera apertura de Valenzuela en Dodger Stadium, y las dos primeras salidas también habían sido derrotas, con actuaciones mediocres.

No podía decirse que sus números fueran malos. Llevaba récord de 3-4 con efectividad de 3.26. Pero lo preocupante ese día fue que entregó seis pasaportes a cambio

de cuatro ponches, y eso se estaba volviendo un patrón: regalaba igual o más bases por bolas que los ponches que propinaba.

Sus pitcheos habían perdido el veneno. En ocho salidas hasta ese momento, solo una vez había superado los cuatro ponches. Era evidente que estaba forzando el brazo, pues ya en tres salidas anteriores había rebasado los 130 pitcheos, y en una llegó hasta los 150. Definitivamente, algo andaba mal.

La siguiente salida fue un fiasco mucho peor. También en Dodger Stadium, el 22 de mayo contra los Mets, Fernando apenas pudo mantenerse un inning y dos tercios sobre la loma. Le hicieron cinco carreras limpias, entregó dos bases



por bolas, y no ponchó a nadie. De los 51 pitcheos que realizó, solo pudo hacer que le abanicaran dos. Era la peor y más corta salida de su carrera en Grandes Ligas hasta ese momento.

Rápidamente, la prensa comenzó a establecer teorías que pudieran explicar lo inexplicable: el rápido deterioro de Fernando Valenzuela.

En el diario Los Angeles Times se hablaba de que se le había detectado una falla en su mecánica, o que le habían prescrito lentes para mejorar su visión, pero no los quería usar cuando pitcheaba. Y, además, en esos días Fernando se enteró de que su padre fue diagnosticado con cáncer en estado crítico. Y, por último, la teoría que rondaba por la mente de todos, peloteros, cuerpo técnico y prensa. La pregunta que nadie quería hacer, era la misma que nadie quería responder.

“¿Que si estoy seguro de que Fernando está sano?”, preguntó Tom Lasorda repitiendo la pregunta del reportero. “Tendrán que preguntarle a él”. Pero Fernando no estaba en el clubhouse. Ya se había ido.

El Toro logró apagar los focos de alarma en su siguiente salida en Montreal, donde el 28 de mayo lanzó nueve innings completos, donde solo permitió cinco hits y dos carreras limpias; dio dos bases por bolas y propinó dos ponches. Aunque fue una buena salida, la falta de veneno en sus pitcheos le costó salir de Montreal sin la victoria, pues en la parte baja de la novena entrada le empataron el juego. Y ya sin Fernando sobre la loma, los Dodgers perdieron en extrainnings.

Era su mejor salida hasta ese momento en el año. La solución para que Fernando pasara de tener su peor salida a tener la mejor, fueron algunos ajustes a su mecánica, aunque Tom Lasorda no quiso revelar cuál fue el ajuste mágico. Todos parecían contentos con esa respuesta y daban el tema por resuelto.

Hasta que los problemas volvieron.

El 3 de junio, en Dodger Stadium, Fernando fue explotado de la loma por los Rojos de Cincinnati en apenas dos innings y un tercio con cuatro carreras limpias a cuestas. Era la segunda salida más breve de su carrera, apenas 17 días después de haber tenido la más corta.

Tom Lasorda seguía pretendiendo que todo estaba bien, y aclaraba que Fernando no se había quejado de ninguna lesión. “Fue solo una de esas noches. A menos que me diga que está lastimado, estará pitcheando”.

Por su parte, Fernando buscaba convencerse a sí mismo de que no pasaba nada; o mejor, prefería no analizarlo tanto.

“En el tercer inning, siempre me estuve quedando atrás (en el conteo)”, dijo Valenzuela al día siguiente a la prensa. “No soy consistente. A veces tengo un buen juego, y a veces uno malo. Pero trato de no analizarlo tanto. En este juego, si piensas demasiado, te vuelves loco”.

El mismo Fernando lo notaba: la inconsistencia. El 8 de junio, Fernando volvió a brillar y ganó su primer juego en Dodger Stadium contra los Astros. Juego completo, seis hits, y una sola carrera limpia. No ponchó a nadie y dio tres bases por bolas. Fernando salió ovacionado del Dodger Stadium.

“Sí, pero hace dos juegos me abuchearon”, dijo Fernando a la prensa sobre la ovación. “Pero así es el beisbol. Los fans cambian cuando tú cambias. Si lo haces bien, te ovacionan”.

El mismo Fernando sentía que sus pitcheos ya no eran lo mismo. “Tuve un buen comando con el screwball, que lo dejaba abajo y afuera la mayor parte del tiempo. Y la recta... estuvo de nivel promedio, como yo”.

Se seguían buscando explicaciones por todos lados a la inconsistencia de Fernando. El 11 de junio, Los Angeles Times reportó que ya le habían podido conseguir al Toro unos lentes deportivos con

graduación para que los pudiera usar mientras lanzaba.

La miopía estaba en quienes no aceptaban que Fernando Valenzuela ya era un lanzador que, salida tras salida, podía registrar más bases por bolas que ponches. Por un lado, por fin, Tom Lasorda aceptó que estaba preocupado; y por el otro, Fernando minimizaba la inconsistencia.

“Mucha gente espera que gane todos los juegos”, dijo Valenzuela. “Pero también tengo malos días. No he pitcheado bien. Todos somos humanos. Todos tenemos días malos”.

Las explicaciones no convencían a nadie. El 14 de junio, Los Angeles Times publicó un artículo donde repasaba todas las teorías que flotaban en el ambiente para explicar la inconsistencia de Fernando.

El elefante en la habitación, ese al que todos pretendían ignorar, era el de una posible lesión en el brazo. El artículo relataba que ya se había desarrollado una rutina entre los reporteros y Fernando. Cada que se cruzaba con un reportero, lo primero que decía, aunque nadie se lo preguntara, era que su brazo estaba bien. Los trainers del equipo informaban que Fernando no se había quejado de inflamación ni de dolor en el brazo. Aunque, también, todos sabían que el lacónico y valiente Toro nunca diría nada si algo le dolía. El propio Fernando mostraba fastidio de que le estuvieran preguntando constantemente.

“Si me duele algo, le diré a Tommy o a los coaches”, dijo Valenzuela a la prensa. “Ya me cansé de escuchar preguntas sobre mi brazo, pero también sé que, si me ven perder un juego, me lo van a preguntar”.

Para ese momento, la preocupación era tal, que Los Angeles Times ya se había puesto a sacar cuentas. Con 1,595 innings y un tercio en su carrera, Fernando era el pitcher que más había lanzado en los últimos seis años. El diario le

¡VAMOS AL BEIS!

EN DICIEMBRE



DEL 6 AL 8



DEL 13 AL 15



DEL 17 AL 19



DEL 25 AL 27

BOLETOS
DESDE **\$75**

DISPONIBLES EN CHARROS TEAM STORE
(ESTADIO, CENTRO ZAPOPAN Y LA GRAN PLAZA) Y EN

boletomovil.com | 33 2701 7026



Horarios de juego: De martes a viernes, 7:30 pm,
sábados, 6:00 pm y domingos, 5:00 pm



cuantificaba también un promedio de 257 innings por temporada, y enfatizaba que casi por rutina, Fernando podía alcanzar 130 o 150 pitcheos por salida, por lo que en su carrera habría hecho ya unos 30,000 lanzamientos. Y apenas tenía 27 años. También se señalaba que el utilizar el screwball como el pitcheo más importante de su arsenal provocaba un gran estrés en su brazo.

Pero también se argumentaba que el bajón de rendimiento obedecía a que los bateadores ya habían aprendido a no morder el señuelo del screwball y dejarlo pasar. Otra posible explicación era que la grave enfermedad de su padre estaba atormentando a Fernando; y también, se insistía en el tema de los lentes.

Dependiendo a quién le preguntaran, la explicación era diferente. Ron Perranoski, el coach de pitcheo estaba totalmente convencido de que era un tema de mecánica.

Pero mientras todos en los Dodgers buscaban todo tipo de explicaciones, Fernando Valenzuela seguía acumulando más pitcheos en su brazo. El Toro siguió lanzando y tuvo dos buenas actuaciones, aunque por primera vez, Fernando insinuó que algo no andaba bien con su hombro. “Me habría gustado quedarme los nueve innings”, dijo Fernando después de una de esas salidas, “me siento bien físicamente, pero el hombro lo sentía un poco rígido, y a veces eso no me permitía darle buen seguimiento a mi mecánica, pero pitcheé aun con eso y me sentí bien”.

Los columnistas hacían notar que, para mediados de junio, Fernando apenas sumaba 36 ponches, es decir, que iba en ritmo para registrar 100 ponches en la temporada, cuando apenas en 1986 había sumado 242. El narrador de Atlanta que lo vio lanzar, señaló que la recta de Fernando ya es solo un recuerdo. “Este no es el mismo Fernando Valenzuela”.

El 16 de junio, la prensa reportó

que Avelino Valenzuela, el padre de Fernando, falleció en México. Se contemplaba que Fernando viajara a su casa. En sus ocho temporadas de carrera, Valenzuela no se había perdido ni una sola apertura. Y en efecto, Valenzuela viajó a México y regresó a tiempo para su siguiente apertura programada para el 19 de junio, que también ganó con una salida de calidad, a pesar de que el mismo Fernando aceptó que le costó trabajo, pues no había trabajado en toda la semana.

A esa victoria, le siguió su peor salida de la temporada. Conforme avanzaban las semanas en 1988, Fernando iba rompiendo sus propios récords de salidas cortas. El 25 de junio en Cincinnati, el Toro apenas pudo sacar dos outs en el juego. Tan solo enfrentó a ocho bateadores, y le pegaron tres jonrones. Fue explotado de la loma en el mismo primer inning con cuatro carreras limpias. Fernando parecía querer convencerse a sí mismo de que todo estaba bien. “¿Qué puedo decir? Fue un mal día”, explicó Fernando quien ya sabía la pregunta que venía. “Todo está bien. Mi brazo se siente bien. Mi único problema es que me estoy quedando detrás en los conteos, y esa es la diferencia. Lo que puedo hacer es intentar pitchar mejor en la próxima salida”.

Para Fernando, todo se solucionaría pitcheando más. Y los Dodgers, negligentes, lo dejaban seguir pitcheando, a pesar de que ya parecían tener la explicación correcta. El diario News-Pilot reportó el 27 de junio que una fuente de importancia dentro de los Dodgers, le reveló que el diagnóstico interno en la organización era que Fernando había desarrollado una falla en su mecánica, pues estaba bajando el hombro izquierdo al lanzar. Es decir, que estaba buscando algún tipo de alivio, muy posiblemente, porque sentía dolor en el hombro. Todo apuntaba a que Fernando estaba escondiendo una lesión.

Ante la inconsistencia de Fernando Valenzuela, crecía otra figura en la

rotación abridora de los Dodgers, Orel Hershisier, quien llevaba un paso arrollador. Mientras Fernando iba 5-5 con 3.96 de efectividad, Hershisier ya llevaba 12-3 y 2.38. “Aparentemente, Hershisier ha remplazado al desplomado Fernando Valenzuela como el pitcher al que los Dodgers recurren para un triunfo importante”, sentenciaba Los Angeles Times el 30 de junio.

Fernando seguía batallando, y el 1 de julio en Dodger Stadium perdió ante los Cubs por score de 9 a 2. Desde el tercer inning, los Cubs lo castigaron con cinco carreras. Pero, esta vez, Tom Lasorda lo dejó cocinarse en la loma. Valenzuela pudo salir del problema y logró completar el séptimo inning, aunque en total le hicieron seis carreras limpias, lo que infló su efectividad hasta 4.21. Lo alarmante, otra vez el descontrol: seis bases por bolas contra solo dos ponches, y como consecuencia, el brazo de Fernando se estaba forzando al máximo. Ese día contabilizó 138 pitcheos. “Para Fernando, fue otro fiasco”, escribió Gordon Edes en su crónica para el Times, quien reportó que la recta del Toro llegó a marcar apenas 70 millas esa noche. Para Tom Lasorda la solución era persistir. “No lo sé. Seguiré mandándolo a lanzar, y espero que reencuentre su mecánica y su control. Él me dice que está bien, y yo tengo que creerle”.

Fernando, por su parte, seguía en la negación. “Me siento bien y tiré duro. Creo que ahora tengo mejor velocidad en la recta. Fallé con el screwball en todas esas bases por bolas, porque estuvo plano. Lo tiraba en conteo de tres y dos, y no le hacían swing. Pero vi una gran diferencia. Tenía buen repertorio. Perdimos el juego, pero yo estoy contento. Me siento mejor y mi brazo se siente más fuerte”.

Los reportes de que la bola rápida de Fernando andaba en 70 millas trataban de ser contrarrestados desde el mismo club. Mike Brito, con la pistola de radar, reportó que la recta de Valenzuela estaba en su



acostumbrada velocidad de 82 u 83 millas en promedio, alcanzando 84 en seis ocasiones y topando en 86. Era una mejoría de tres o cuatro millas sobre lo que Fernando estaba lanzando en sus salidas anteriores. Aún prevalecía ese optimismo irremediable de que, se si Fernando seguía lanzando, todo se resolvería.

Sin embargo, quien no estaba contenta, era la gente que asistió al Dodger Stadium, pues hubo otra vez abucheos contra Fernando. El columnista Mike Downey notaba que el ambiente hacia Valenzuela también había cambiado en Los Angeles.

“Estaban abucheando porque los Cubs le estaban bateando a Fernando Valenzuela por todos lados”, explicaba el columnista de Los Angeles Times. “Supongo que la recriminación era para Valenzuela y no para los Dodgers. Cuánto ha caído aquel temido hombre. Hubo un tiempo en que Fernando no habría sido abuchado ni, aunque le prendiera fuego a Chávez Ravine. Era tan popular, que casi rebautizaron el lugar como Valenzuela Ravine. Hoy, sin embargo, el zurdo es un hombre con una recta de nivel promedio, un screwball que ya no sorprende a nadie, y a quien ya sacan después de 65 pitcheos, en vez de 165”.

El Fernando de 1988 se había convertido en un escapista que resolvía las crisis con colmillo, más que con aquel talento natural con el que irrumpió en 1981. Después de una o dos salidas preocupantes, Fernando regresaba a calmar las aguas. Tras las malas salidas del 25 de junio y el 1 de julio, Fernando regresó con dos aperturas brillantes donde acumuló 14 innings, y solo le hicieron cinco carreras en total. El descontrol seguía siendo un tema, pues acumuló ocho bases por bolas contra nueve ponches.

Las dos buenas salidas le dieron alivio y provocaron sonrisas en todos. Y ante ese relajamiento, se podía hablar del elefante en la habitación. Por fin, Fernando Valenzuela aceptó que estaba sintiendo rigidez en el hombro

de lanzar, pero que solo la sentía antes de los juegos, y no mientras pitcheaba. “Realmente no me molesta en este momento”, dijo Valenzuela el 16 de julio al Times. “Durante los juegos, no la siento. Solo antes”.

Ron Perranoski también reconocía que algo había en el hombro de Fernando. “Creo que eso (la rigidez) le ha complicado mucho. No tiene la velocidad en el brazo. Está recibiendo tratamiento y volverá a la normalidad”.

Nuevamente, ese optimismo irremediable. Y es que, aunque era evidente, innegable, y por fin reconocido, que algo andaba mal, Fernando seguía lanzando. No se perdía ni una sola salida, ni siquiera tras el fallecimiento de su padre.

Y después de dos salidas sólidas, Fernando implosionó otra vez. El 20 de julio, en San Luis, Valenzuela solo pudo completar cinco innings donde le hicieron siete carreras limpias, y le pegaron 11 hits. Su récord llegaba a 5-7 con 4.44 de efectividad, su registro más alto desde el 9 de abril. Y tras el mal juego, la rutina: salir a calmar a todos e insistir en que el brazo estaba bien.

“No creo que haya sido un mal juego o mala suerte”, dijo Fernando después del partido. “Simplemente así fue el juego. Me hicieron buenos contactos, y anotaron las carreras. Trato de hacer lo mejor, pero la diferencia fue el tercer inning. Me siento bien. Mi brazo está bien. Me siento bien en cada salida. Me sentí hoy tan fuerte como en todas mis salidas”.

Sin embargo, desde adentro de los Dodgers empezaba a emerger una narrativa para preparar el terreno y reconocer la lesión de Fernando. Por eso, resultó sospechoso que fuera Rick Dempsey, un receptor veterano que suplía a Mike Scioscia, quien saliera a la prensa a decir todo lo que ningún dirigente se atrevía a decir, ni Tom Lasorda, y ni siquiera el propio Fernando.

Dempsey, el receptor de Fernando ese 20 de julio, habló con absoluta y

preocupante franqueza. Reveló que el Toro había perdido 10 millas en su recta, y que eso podía deberse a los innings acumuladas, y al screwball.

“Solo le he cacheado a Fernando esta temporada, pero no está lanzando tan bien como en el pasado”, dijo Dempsey. “Quizás son todos los innings acumulados. Creo que va a batallar toda esta temporada. Es difícil recuperar 10 millas en tu recta de un día para otro. Está pitcheando con inteligencia. Sabe lo que tiene qué hacer ahí arriba. La diferencia hoy, es que cuando lo necesita ya no puede ponerle a su recta lo suficiente como lo hacía antes. Necesita otras cuatro o cinco millas de velocidad en su recta para hacer efectivo su screwball. Y no las va a recuperar pronto, quizás no en este año”.

Lo que le estaba pasando a Valenzuela ya encontraba resonancias históricas en otro lanzador zurdo de los Dodgers, tan legendario como fugaz: Sandy Koufax. El periodista Randy Gray, del Daily Breeze, en su columna del 24 de julio, prácticamente vaticinó el fin del fenómeno de Fernando Valenzuela. “¿Qué le ha pasado a Fernando? Si las cosas siguen como van, la respuesta a esto pronto será, ¿cuál Fernando?”, escribió Gray. “Sus días bajo los reflectores como un héroe deportivo en Los Angeles han sido muy cortos, si es que ya fue todo. Un poco parecido a otro zurdo de los Dodgers, Sandy Koufax. Koufax está considerado entre los más grandes de la historia, pero los aficionados de los Dodgers solo obtuvieron cinco buenos años de él, antes de que la artritis provocara su retiro. Valenzuela fue bueno por siete años antes de esta temporada”.

El 25 de julio, el Times citó otra estadística lapidaria sobre la involución de Fernando. “En sus últimas 77 salidas, Fernando Valenzuela ha pitcheado una sola blanqueada. En sus primeras siete aperturas como novato en 1981, lanzó cinco blanqueadas”.

Ese mismo día 25, Fernando tuvo



La puntualidad es lo nuestro.

En cada envío demostramos nuestro compromiso con la puntualidad. Con Pitic® puedes confiar en que llegará seguro y a tiempo a su destino.

transportespitic.com



Pitic®

una buena salida en San Francisco, lanzando bajo mucha presión: siete innings completos, nueve hits y cinco bases por bolas. Aunque logró contener a los Gigantes en tres carreras limpias, ese era el Valenzuela que describía Dempsey, aquel que sacaba outs con inteligencia, más que con veneno. Ese brazo que estaba a punto del colapso hizo 128 lanzamientos. Tras un sexto episodio donde Fernando hizo 30 pitcheos, Kevin Mitchell le pegó un jonrón de dos carreras en el séptimo. Los Gigantes ganaron el juego, y Fernando se llevó su octava derrota del año. “Cuando tengo problemas, todos buscan algo, alguna razón para eso”, dijo Valenzuela a la prensa al terminar el juego. “No me importa lo que todos digan. Hago mi trabajo e intento ayudar a mi equipo. Este ha sido un año malo para mí, pero bueno para el equipo. Mientras ganemos, está bien”.

Fernando acumulaba siete juegos sin ganar, y en esas últimas siete salidas tenía récord de 0-3 con 6.15 de efectividad.

Hasta que llegó el 30 de julio de 1988, un día que quedó marcado para siempre en la carrera de Fernando Valenzuela. Ese día recibían a los Astros en el Dodger Stadium. El Toro llevaba una salida sólida, y ya con dos outs en el quinto inning, solo le habían dado un hit y ganaba 2 a 0.

“De pronto, Valenzuela se bajó de la loma”, relató Dan Hafner en su crónica para el Los Angeles Times. “Pidió la presencia del trainer Charlie Strasser y del coach de pitcheo Ron Perranoski. En pocos segundos, ya la mitad del club se había reunido alrededor del zurdo de 27 años. Intentó un par de lanzamientos de calentamiento y decidió continuar”.

Era por demás. Algo se había desconectado de forma definitiva en el brazo de Fernando Valenzuela. Recibió un hit de Rafael Ramírez, y luego su compatriota y amigo, Alex Treviño le pegó un jonrón para empatar el juego. Fernando fue sacado del juego con cuatro innings y dos tercios de acción en que le

hicieron dos carreras limpias.

Fernando reportó debilidad en su brazo. “Lo siento débil. No solo es el hombro, es todo el brazo lo que se siente débil. No sé cuándo volveré a lanzar. Depende de lo que pase. Me sentí bien cuando el juego comenzó, pero al tirar una recta a Hatcher sentí debilidad en el brazo. Pude dominar al siguiente bateador, pero yo sabía que mi brazo estaba débil. Pensé que podía dominar al siguiente bateador, pero ya no pude. Tuve que salir del juego”.

A la mañana siguiente, Fernando fue revisado por el Dr. Frank Jobe, médico especialista. El diagnóstico fue poco alentador: efectivamente había una lesión en el hombro, según reportó el Times el 1 de agosto. El Toro fue puesto en la lista de lesionados de 21 días, luego de hacer 255 aperturas de forma consecutiva. Nunca había estado en la lista de lesionados.

“Es una mala noticia que no pueda pitchear”, dijo Valenzuela a la prensa. “Pero es bueno saber lo que tengo. El doctor me dijo que, si intento seguir lanzando, puedo requerir cirugía, y se podría poner peor. Por ahora, no puedo tocar una pelota y debo descansar”.

Fernando había sufrido un estiramiento en la cápsula anterior del hombro, una zona que rodea la articulación, los tendones del manguito rotador y las uniones con el hueso, y cuya función es darle estabilidad al hombro. El médico creía que Fernando no requería cirugía, pues no pensaba que hubiera desgarre ni rotura. El tratamiento sería a base de rehabilitación, pero tendría que estar al menos tres semanas sin lanzar una pelota.

El bajón en el rendimiento de Fernando fue evidente todo el año, pero nunca se le dio descanso. Ni tampoco el mismo Fernando reveló alguna lesión, sino hasta los últimos juegos, e igual, siguió lanzando.

“No mostró ningún síntoma antes, simplemente no lanzó tan bien”, dijo el Dr. Jobe en declaraciones al Los

Angeles Times. “No fue sino hasta ayer que sintió dolor, y que dijo algo. Creo que él ha sido honesto, pero no sé si pensó que un pequeño dolor podía no ser algo grave”.

Al revisar videos de la mecánica, el Dr. Jobe notó lo mismo que ya se había reportado en la prensa desde el 27 de junio, gracias a una fuente anónima al interior de los Dodgers: Fernando descompuso su mecánica porque se estaba protegiendo el hombro, probablemente por dolor. Y a pesar de que eso ya se sabía, nadie le puso un alto a Fernando.

“Cuando levanta el brazo para lanzar, siente dolor”, explicó el Dr. Jobe tras revisar el video. “Luego baja el hombro para protegerlo. Y eso pone rígidos los músculos del hombro. Cuando haces eso, pierdes la recta, y provoca que él intente tirar muy duro para compensar”.

El Dr. Jobe, sin embargo, no estaba seguro si Fernando se había roto o no el tejido de la cápsula del hombro. Aseguraba que eso solo podía saberse haciéndole una artroscopia. “No estoy 100 por ciento seguro”, dijo el médico al Times, “pero no hay suficiente evidencia de una rotura como para operarlo”.

En ese momento, el tratamiento para Fernando Valenzuela era descanso y rehabilitación para fortalecer el manguito rotador. Eso ayudaría a desinflamar la cápsula lastimada. La decisión de optar por la rehabilitación y no por la cirugía fue de consecuencias históricas. La carrera de Fernando dio un giro dramático el día que se tomó esa decisión.

Tom Lasorda dijo que desde hace tiempo sospechaba que Fernando tenía una lesión, pero nunca le dio descanso, y lo dejó seguir lanzando. “Siempre sentí que algo andaba mal”, dijo Lasorda, “pero él nunca te lo va a decir porque es un tremendo competidor. Pero es bueno saberlo, porque ahora podemos cuidarlo. Mientras más tiempo lance, más lesionará su salud”.

Frank Jobe no daba certezas sobre



el tiempo que Fernando estaría fuera de circulación. Calculaba unas tres semanas, y no creía que fuera el fin de la temporada para el Toro. Por primera vez, Fernando presentía lo que podía pasar. “No quiero salir a pitcheo más si no estoy listo, porque no ayudo al equipo, y no quiero matar mi carrera”.

En la prensa de Los Angeles quedó la sensación de que el Dr. Jobe y Tom Lasorda minimizaban la gravedad de la lesión de Fernando, en un intento por eludir su propia responsabilidad. Habían mantenido a Valenzuela lanzando a pesar de todos los síntomas que se dieron durante varias semanas. La secuencia de eventos que llevaron el hombro de Fernando Valenzuela hasta la implosión fue provocada por la negligencia, por la evasión de la responsabilidad, y por un optimismo vacío e irremediable de los tomadores de decisiones en los Dodgers, y del mismo Fernando.

Scott Ostler publicó una dura columna en el Times, donde señalaba a los responsables de la lesión, incluyendo al propio pelotero.

“Valenzuela no necesita una dieta. No necesita lentes. Lo único que necesita es un nuevo hombro izquierdo”, escribió Ostler. “De hecho, todo lo que necesita es un poco de descanso y rehabilitación, o eso creen los doctores. Aun así, había un ambiente de depresión en el clubhouse de los Dodgers cuando corrió la noticia de las vacaciones forzadas de Fernando. No es un pitcher ordinario el que queda fuera, ni tampoco es una lesión ordinaria. Este es Fernando, el toro, la roca, el brazo de hule, el caballo de hierro. Ha cargado los colores de los Dodgers hacia la batalla en 255 salidas consecutivas, y ocho temporadas, sin faltar a una sola”.

Cuando Tom Lasorda estaba dando la noticia, siempre se refirió a Fernando en tiempo pasado. “Fue un gran competidor”, dijo Lasorda. “Se va a ver chistoso no ver a Fernando ahí arriba de la loma. Su contribución al equipo fue tremenda”.

Ostler le recriminó a Lasorda ese

tiempo pasado en sus palabras, pues parecía que estaba dando una elegía, como si alguien se hubiera muerto. Cuestionó al timonel de los Dodgers en un tono cargado de ironía, y humor negro.

“¿Notan el uso del tiempo pasado?”, se preguntaba Ostler en su columna. “¿Alguien ha mal informado a Lasorda? ¿No dijo el Dr. Jobe que fue solo el brazo lo que se murió y no Fernando completo?”

Ostler fue crítico con el propio Fernando, expresando sus cuestionamientos sobre si el lanzador pecó de una torpe valentía y de un machismo nocivo.

“¿Fue Fernando tontamente valiente como para intentar seguir pitcheando con dolor?”, se preguntaba Ostler. “¿Tuvieron culpa los Dodgers al no amarrar a Fernando al polígrafo desde hace mucho tiempo para preguntarle si le dolía el brazo izquierdo?”.

Fernando se defendía, y aseguraba que no fue machismo. “Si estoy lastimado, no pitcheo más”, dijo Valenzuela. “En ese momento, me sentía bien”.

Ostler seguía teniendo muchas preguntas. “Cuándo algo se rompió en el hombro de Fernando el sábado y lo notificó al dugout, ¿por qué los Dodgers lo dejaron pitchearle a dos bateadores más? ¿No era obvio que tenía que irse a las regaderas?”

Y la pregunta más dura de Ostler, parecía más un vaticinio. “¿Está el gran pitcher de los Dodgers de la década de los 80 ya acabado a los 27 años?”

La lesión se anunció la mañana del domingo, y el lunes, Fernando ya había empezado la rehabilitación. Se esperaba que el Dr. Jobe volviera a revisar al Toro en una semana.

La realidad es que la lesión de Fernando Valenzuela era una noticia triste en una gran campaña para los Dodgers. El mexicano, otrora caballo de la rotación había pasado a ser un actor secundario, y ahora un simple testigo sin voz ni voto, desechable. Y es que ahí estaba

ya Orel Hershisier, con 15 triunfos a comienzos de agosto, como el gran caballo de la rotación.

Con los días, el tema de la lesión de Fernando Valenzuela fue perdiendo protagonismo, mientras los Dodgers se enfilaban rumbo a los playoffs. Daba la sensación de que, a los Dodgers, y hasta a la misma prensa, se les había olvidado que Fernando estaba en rehabilitación. Pasadas las tres semanas que el Dr. Jobe planteó para el regreso, el panorama de Fernando era de incertidumbre total.

Los reporteros se acordaron y fueron a buscar al Toro, pero Fernando los paró en seco, con el brazo extendido y la palma abierta. En un tono de fastidio, Fernando comenzó a responder las preguntas que ya sabía que le iban a hacer, antes de que se las hicieran.

“No. No sé cuando voy a volver a lanzar”, reportó el News-Pilot el 20 de agosto. “No. No sé si voy a volver a pitcheo esta temporada. Me siento más fuerte con los ejercicios, pero no sé cuándo voy a poder lanzar. No sé qué va a pasar el próximo mes y medio. Nadie lo sabe en este momento. No sé cuándo estaré bien. Día tras día, sigo haciendo mis ejercicios. Es lo mismo todos los días”.

El estatus de Valenzuela seguía siendo un misterio. Tras 18 días de ejercicios diarios, el hombro seguía débil. Y mientras no se fortaleciera, Fernando no podía lanzar. “En este momento, el optimismo no es mucho”, describía el reportero del News-Pilot.

El 24 de agosto, Fernando se sometió a una prueba médica para saber si el hombro se había fortalecido con la rehabilitación. Tras la prueba, los trainers determinaron que Fernando comenzaría a soltar el brazo y a lanzar pelotas en algún momento durante la gira. El Times advertía que “los tiempos de recuperación de Valenzuela serán de un proceso largo, y los Dodgers no están contando con él para estar listo y pitcheo a nivel de Grandes Ligas

antes de que la temporada termine en cinco semanas”.

Y efectivamente, Fernando volvió a tocar una pelota el 26 de agosto, y estuvo lanzando con suavidad durante 15 minutos sin reportar dolor. Habían pasado 27 días desde que salió lastimado del juego. “No lanzó fuerte, ni pitcheó, solo soltó el brazo. Y eso es el comienzo”, dijo el trainer Pat Screnar al Times. Fernando estaría soltando el brazo diariamente, y cada vez se iría incrementando un poco más la velocidad y la distancia de sus primeros lanzamientos. El 29 de agosto, ya estaba soltando el brazo a una distancia de 90 pies. Y un par de días después, ya lo hacía desde el montículo.

Mientras Fernando avanzaba a pasos de bebé para volver a ser un pitcher de Grandes Ligas, su otrora lugar protagonista ya le pertenecía a Orel Hershiser, que el 10 de septiembre llegó a 20 ganados. “(Hershiser) se ha convertido en el tipo del que dependemos para que se haga cargo. Ocupa el rol que Fernando Valenzuela solía ser para nosotros”, dijo Tom Lasorda.

El 19 de septiembre, Fernando por fin pudo lanzar en un juego de práctica, y se abrió la posibilidad de que lanzara unos innings en un juego oficial. “No sé si voy a volver a lanzar en un juego, pero me siento feliz porque mi brazo se siente bien. Mi mecánica está bien, aunque es diferente en un juego simulado. En un juego real, puedes forzarte a tirar muy duro, y puedo lastimarme otra vez”.

Finalmente, se anunció que Fernando Valenzuela volvería a abrir un juego de temporada regular. Saldría a la loma el 26 de septiembre contra los Padres en San Diego. “Voy a lanzar la pelota y ya veremos qué pasa. Me preguntaron si quería lanzar, y yo le dije que me sentía bien”. El coach de pitcheo Ron Perranoski había quedado conforme con lo que vio de Fernando en los juegos de práctica. Los Dodgers querían evaluar si era posible alcanzar a incluir a Fernando



Fernando Valenzuela antes y después del año de la lesión (Fuente: Baseball Reference)

Años	Temp.	WAR	G	P	ERA	JI	JC	BL	H / 9 inn.	HR / 9 inn.	BB / 9 inn.	SO / 9 inn.	SO/BB
1980-1987	8	32	113	82	3.08	234	96	27	7.7	0.6	3.3	7.3	2.2
1988	1	-0.1	5	8	4.24	22	3	0	9	0.7	4.8	4	0.84
1989-1997	8	5.4	55	63	4.3	168	14	4	9.4	1	3.8	5	1.33

en el roster para los playoffs. Ya hacían cálculos de que en playoffs podrían utilizarlo como relevista ante los Mets, que tenían un lineup con buena cantidad de zurdos.

Y efectivamente, llegó el día del regreso para Fernando Valenzuela el 26 de septiembre, 57 días después de su última salida. Y el inicio no fue nada prometedor. Randy Ready le pegó un jonrón de dos carreras en el mismo primer inning. Después, Fernando pudo retirar dos innings más sin permitir carrera hasta que alcanzó su límite de 60 pitcheos. Los Dodgers remontaron, ganaron, y ese día aseguraron el banderín de la división.

“Todo funcionó bien”, dijo Fernando a la prensa. “Todo, excepto ese pitcheo a Ready, y lo conectó. Traté de usar todos mis pitcheos, y me siento entusiasmado. Lo más importante, me siento bien. Ya veremos cómo me siento mañana. No sé si voy a volver a lanzar, pero hoy celebraremos”.

Los dirigentes de los Dodgers también quedaron conformes con lo que vieron. “Fernando pitcheó muy bien”, dijo Fred Claire, vice presidente del club. “Ha trabajado muy duro para llegar a este punto. Pero lo mejor para él es ser parte de esto. Queríamos que Fernando fuera parte de esto”.

Luego de esa primera salida de rehabilitación, hubo una reunión entre dirigentes y cuerpo técnico para analizar si Fernando entraba al roster de postemporada, pero no llegaron a un consenso y decidieron esperar hasta el último día. El Times citaba a una fuente anónima al interior del equipo: “Sería injusto poner a Fernando en la lista. No tiene la estamina para iniciar juegos, y le toma mucho tiempo calentarse como relevista. No veo que vaya a haber cambios en el roster”.

El 1 de octubre, Fernando volvió a lanzar, ahora como relevista y lo hizo bien. Lanzó durante cuatro innings, solo permitió dos hits, y le hicieron una carrera sucia. De hecho, se llevó el salvamento ese día. Aunque lo había hecho bien en



sus dos salidas de rehabilitación, el mismo Fernando Valenzuela se auto descartó para los playoffs.

“No creo que quieran usarme en juegos cerrados”, dijo Fernando a la prensa. “Por eso no creo que sea bueno que esté. No porque mi brazo esté mal, pero estos ya son juegos importantes. Estos son los playoffs y ellos ya ganaron muchos juegos cuando estuve fuera. Tudor, Hershiser, Leary, Belcher. Todos tienen muy buen repertorio”.

Sin embargo, la decisión oficial quedaría hasta el último momento. Tom Lasorda decía que él ya estaba decidido, pero que no lo anunciaría hasta el final. Y Fernando insistía en auto descartarse. “Creo que mi temporada ya se terminó”, dijo Fernando. “Pero no es mi decisión. Es decisión de Fred (Claire) y de Tommy (Lasorda). Si me piden que pitchee, lo haré”.

Al final, como se esperaba, Fernando quedó fuera del roster de postemporada. “Creo que es lo mejor”, reaccionó Fernando. “No quieren apresurarme. Saben que me gusta jugar, que nunca diré que estoy lesionado. Me encanta jugar, pero no estoy listo. No estoy listo

para abrir juegos, y mi brazo no es bueno para el bullpen. Esto me da más tiempo para descansar”.

Fernando vio a los Dodgers avanzar en la postemporada, cuando le ganaron a los Mets en siete juegos en la serie de campeonato de la Liga Nacional. Valenzuela no viajó con el equipo, pero estuvo en la caseta del Dodger Stadium en los juegos en Los Ángeles. “Ha sido muy duro no jugar, muy duro”, dijo Valenzuela. “No viajé a Nueva York, pero he estado todos los juegos aquí en la banca”.

Finalmente, los Dodgers ganaron la Serie Mundial. Orel Hershiser fue el caballo de la rotación, Kirk Gibson dio uno de los más recordados jonrones en la historia de las Series Mundiales.

En 1988 Fernando terminaba contrato con los Dodgers y se convertiría en agente libre. Era uno de los jugadores mejor pagados en todo el beisbol ganando dos millones de dólares. Sin embargo, la lesión cambió los planes para todos. En una sola reunión para negociar, Tony de Marco, el agente de Fernando Valenzuela y los Dodgers llegaron a un rápido acuerdo en diciembre para firmar por un año, con un salario de 1.8 millones de dólares, un pequeño descuento respecto al año anterior. De Marco argumentó que ninguna de las dos partes buscó más de un año de contrato, y que, en ese año, el Toro demostraría que estaba sano para volver al mercado otra vez como agente libre.

Pero, al final, nada volvió a ser igual. El prodigio de la naturaleza que irrumpió como un fenómeno en Dodger Stadium en 1981 nunca volvió. Aquel Toro vintage de antes del fatídico 1988 quedó en el recuerdo. Aunque le faltaba más de la mitad de su carrera profesional por transitar, a Fernando Valenzuela se le comenzó a evocar más que a presenciar. Después de 1988, el Toro, con un nivel de pitcheo humano, llenaba parques, pero siempre gracias a la nostalgia y a la evocación, más que al virtuosismo. La lesión de 1988 lo cambió todo.

De Etchohuaquila para el mundo

Por Patricia Guerra Frese

Uno de los mejores diplomáticos que ha tenido México no fue un laureado escritor, ni tampoco un político premiado, si no un talentoso hombre de carácter sencillo y grandes facultades atléticas. Nadie le dio el título, pero Fernando Valenzuela fungió como embajador cultural en California. De Etchohuaquila para Los Ángeles.

Originario de una ranchería ubicada al sur del estado de Sonora, en el municipio de Navojoa, Fernando Valenzuela logró que una generación de mexicanos soñáramos con el béisbol y con los Dodgers. “Hoy pitcha el Toro” era lo que bastaba escuchar para programar la tarde, adelantar la tarea y acomodarse en familia frente al televisor para escuchar al “Sony Alarcón y al “Mago” Septián narrar el juego.

Sin que nadie pudiera predecirlo, la figura de Fernando Valenzuela comenzó a brillar en 1981, el año posterior a su debut. Aquel corpulento muchacho de aspecto tímido, tremendo brazo izquierdo y respetable poder al bat conquistó por completo la Liga Nacional, pues en cualquier lugar que se presentaba había llenado completo.

Vin Scully, Salón de la Fama, y eterno cronista de los Dodgers, describió el fenómeno de la afición y el interés en los medios que el sonorense despertó entre los aficionados. “La Fernandomanía se acercaba a ser una experiencia religiosa”. Y es que

la historia personal de Fernando conmovía particularmente a la comunidad hispana de Los Angeles y de los Estados Unidos.

La mirada limpia de Fernando apareció en las portadas de las principales revistas deportivas y es que 1981 fue una temporada mágica para Valenzuela porque lo conquistó casi todo. Abrió 25 juegos, de los cuales 11 lanzó toda la ruta, ocho por blanqueada, también ganó el Cy Young, el premio al novato del año y obtuvo la victoria en el juego número tres de la Serie Mundial.

El lustre que había perdido el espectáculo de las ligas mayores después de la infame huelga de peloteros se lo devolvió el zurdo de Etchohuaquila, pero más importante fue que reconcilió a la comunidad hispana de Los Ángeles con los Dodgers.

La población hispana aún recordaba con amargura el penoso y violento desalojo de 300 familias de los barrios de La Loma, Palo Verde y Bishop en la comunidad de Chávez Ravine, que fueron despojados de sus viviendas para construir (esa fue la excusa) edificios públicos, pero cuando el equipo de béisbol de Brooklyn se mudó al oeste, el terreno que la ciudad de Los Ángeles les ofreció para construir su estadio era el de Chávez Ravine. Los habitantes desalojados odiaban a los Dodgers, como era de esperarse.

Fernando se convirtió en un héroe

para los aficionados de ambos lados de la frontera. De este lado, nos sentíamos capaces llegar a Estados Unidos y triunfar como Fernando; pero al norte del Río Bravo, era algo mucho más profundo. Un sentimiento de pertenencia se permeó entre los aficionados que acudían al Dodger Stadium y a todos los estadios de la liga. Ahí estaba el “Toro”, uno de nosotros, y por eso se llenaban las localidades.

Mike Brito, el hombre del sombrero, el puro y una pistola de radar, escribió en sus notas de scout sobre Fernando en 1978: “Este muchacho es un buen prospecto para las ligas mayores...”. Describió también su velocidad y control. No dudó en firmarlo para los Dodgers de Los Ángeles por \$120,000 dólares en 1979.

Fernando se fue a sucursales de los Dodgers en Arizona donde conoció a Bobby Castillo, un pitcher de bullpen que le enseñó a Fernando el que fue su lanzamiento distintivo: el tirabuzón. Esa forma tan suya de engañar a los bateadores y su característico windup en el que levantaba la mirada al cielo, generaron muchos comentarios en los medios.

El mundo del béisbol giraba alrededor de ese muchacho gordito, de cabello largo y voz tímida. Descanse en paz el héroe, el símbolo, el gran atleta.

Un Mexicano Universal. ¡Gracias, Fernando!

¿Por qué Fernando Valenzuela debería estar en el Salón de la Fama?

Por: Juan R. Sevilla Covarrubias



Un verdadero embajador del béisbol en uno de los mercados de béisbol más grandes del mundo, Los Ángeles. Sus premios, sus logros, su impacto en la comunidad de béisbol de los Dodgers, en los latinos y especialmente en los fanáticos del deporte mexicano (donde el fútbol es dominante), ha persistido hasta este día. Su popularidad en las ligas mayores se extendió más allá de Los Ángeles, ya que atrajo una gran asistencia a todos los estadios donde jugaron los Dodgers, cuando estaba en su mejor momento. Después de su retiro, se convirtió en comentarista en la radio en español de los Dodgers, y al igual que Tom Lasorda, Fernando se convirtió en sinónimo de las Grandes Ligas de Béisbol.

Con todo lo anterior, Fernando debería ser incluido en el Salón de la Fama de las Grandes Ligas.



Premios de Fernando Valenzuela

- **1981** Premio Cy Young
- **1981** Premio Novato del Año
- **1981** Premio jugador de Grandes Ligas de Sporting news
- **1981** Premio Lanzador del Año de Sporting News
- **1981** Premio Lanzador Novato del Año de Sporting News
- **1981** Premio Bate de Plata (Liga Nacional)
- **1981** Premio Lanzador del mes (Abril)
- **1983** Premio Bate de Plata (silver slugger) (Liga Nacional)
- **1985** Premio Lanzador del mes (Abril)
- **1985** Premio Lanzador del mes (Julio)
- **1986** Premio Guante de Oro (Lanzador)
- **1993** Premio Lanzador del mes (Julio)
- Ingresó al Salón de la Fama de México en Noviembre de **2019**



Logros Fernando Valenzuela

• **Entre tantos logros**, destaca que Fernando Valenzuela es el primer y único lanzador en MLB en ganar el premio Cy Young y el premio al Novato del Año en el mismo año.

• **Fernando** inició el primer juego de la temporada de 1981 “por accidente”, debido a una lesión del lanzador abridor original Jerry Reuse, y entró con fuerza al:

• **Ganó** sus primeros 8 juegos

• **Lanzó** juegos completos en 7 de sus primeras 8 salidas

• **Lanzo** blanqueadas en 4 de los primeros 5 juegos

• **Permitió** 5 carreras limpias o menos en sus primeros 8 juegos

• **Tuvo 68 ponches** en sus primeras 72 entradas

• **Fernando fue nombrado All-Star** durante 6 años consecutivos desde 1981 hasta 1986.

• **En 1986**, Fernando lideró la Liga Nacional con 21 victorias y tuvo 20 juegos completos, la mayor cantidad en la liga.

• **En 1990**, Valenzuela lanzó un juego sin hit, lanzando en el Dodger Stadium contra los Cardenales de San Luis.

• **En el Juego de Estrellas** de 1986, ponchó a 5 bateadores seguidos para empatar el récord de otro “Screwballer”, Carl Hubbell, quien lo hizo en el Juego de Estrellas de 1934.

• **En 1986** quedó en segundo lugar en la votación del Cy Young, detrás de Mike Scott.

• **El récord general** de postemporada de Fernando fue de 5-1 con un promedio de carreras limpias de 1.98.



Lo que hizo Fernando en sus primeras 8 aperturas en la temporada de 1981 fue una racha para la historia; 4 carreras limpias permitidas en sus primeras 72 entradas. En rachas de más de 80 entradas, solo la de Bob Gibson (miembro del Salón de la Fama), con 3 carreras limpias en 103 entradas en 1968, fue mejor que las 4 carreras limpias de Fernando en 89 2/3 entradas, que se remontan a 1980.

De 1981 a 1987, Fernando ganó más juegos que cualquier otro abridor de la Liga Nacional, y tuvo la segunda mejor efectividad de los lanzadores de la Liga Nacional con 1,000 entradas lanzadas durante ese período (segunda después del miembro del Salón de la Fama, Nolan Ryan). Fernando de hecho ponchó a más bateadores que Ryan durante los años de 1981 a 1987, 1448 a 1438. De 1981 a 1986, Valenzuela ocupó el siguiente puesto en las Grandes Ligas:

· Entradas lanzadas	(1,537) — 1.º
· Ponches	(1,258) — 1.º
· Blanqueos	(26) — 1.º
· ERA	(2.97) — 2.º
· Juegos completos	(84) — 2.º
· WHIP	(1.19) — 7.º

Los primeros 8 juegos de Fernando en la MLB

Fecha / Caja	Oponente	W	L	Sv	ERA	IP	SO	H	ER	R	HR	BB	IBB	WP	HBP	BK
04-09-1981 *	vs Astros	1	0	0	0.00	9.0	5	5	0	0	0	2	0	0	0	0
04-14-1981 *	at Giants	1	0	0	1.00	9.0	10	4	1	1	0	2	0	0	0	0
04-18-1981 *	at Padres	1	0	0	0.00	9.0	10	5	0	0	0	0	0	0	0	0
04-22-1981 *	at Astros	1	0	0	0.00	9.0	11	7	0	0	0	3	0	0	0	0
04-27-1981 *	vs Giants	1	0	0	0.00	9.0	7	7	0	0	0	4	1	0	0	0
Abril 1981 Totales		W	L	Sv	ERA	IP	SO	H	ER	R	HR	BB	IBB	WP	HBP	BK
		5	0	0	0.20	45.0	43	28	1	1	0	11	1	0	0	0
05-03-1981 *	at Expos	1	0	0	1.00	9.0	7	5	1	1	0	0	0	0	0	0
05-08-1981 *	at Mets	1	0	0	0.00	9.0	11	7	0	0	0	5	0	0	0	0
05-14-1981 *	vs Expos	1	0	0	2.00	9.0	7	3	2	2	2	1	0	0	0	0

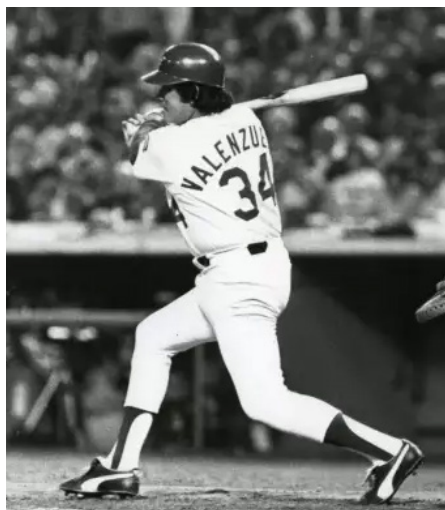
JUGADOR POLIVALENTE

Valenzuela era considerado un bateador atípicamente bueno para un lanzador. Su mejor año en el plato fue 1990, cuando bateó .304 con 5 dobles, 1 jonrón y 11 carreras impulsadas en 69 turnos al bate. Eso le dio un OPS de 101, lo que significa que Valenzuela se ubicó justo por encima del promedio entre todos los bateadores de la Liga Nacional ese año, incluidos los no lanzadores.

Fernando tuvo 187 hits en 936 turnos al bate en su carrera, aproximadamente dos temporadas completas de turnos al bate para un jugador de posición a tiempo completo.

Su promedio de bateo en su carrera fue de .200, con 10 jonrones, 26 dobles y 84 carreras impulsadas. Valenzuela incluso fue utilizado en ocasiones como bateador emergente, bateando .368 (7 de 19).

En dos ocasiones mientras estuvo con los Dodgers, Valenzuela fue llamado a jugar en los jardines y en la primera base en juegos maratónicos de entradas extra, en los que no lanzó. Ganó el premio Silver Slugger para lanzadores en 1981 y 1983. the Silver Slugger award for pitchers in 1981 and 1983 [17].



Reconocimientos latinos

- **En 2003**, Valenzuela fue incluido en el Salón de la Fama del Béisbol de la Herencia Hispana.
- **En 2005**, Fernando fue nombrado uno de los tres lanzadores abridores del Equipo de Leyendas Latinas de las Grandes Ligas de Béisbol.
- **Fernando** se seleccionaron como "coach" de México en el Clásico Mundial de Béisbol en 2006 y 2009.
- **En 2019**, el número 34 (el número de Fernando) fue retirado en la Liga Mexicana de Béisbol.
- **Salón de la Fama** del Béisbol del Caribe



34

**EL NÚMERO
DE FERNANDO
VALENZUELA
FUE RETIRADO
POR LOS
DODGERS DE
LOS ÁNGELES EN
2023**

Análisis de los números; Ejecución de apoyo (o falta de él)

A diferencia del juego de ajedrez, donde no tienes a nadie a quien culpar por tus fracasos, para el lanzador de béisbol, la historia es bastante diferente.

En su carrera Fernando ganó 173 juegos en 424 aperturas, de ellas, 226 fueron aperturas de calidad.

De las 226 salidas de calidad, Fernando perdió o no obtuvo una decisión en 97 de ellas. En otras palabras, el 42 % de esas salidas de calidad no se convirtieron en victorias.

Con un mejor porcentaje, Fernando hubiera ganado muchos más partidos. Como se señaló anteriormente, Jack Morris, quien ganó la mayor cantidad de juegos entre 1980 y 1990 (177), pero Morris tuvo un apoyo de carreras de 5.22, comparado con 4.18 de Valenzuela.

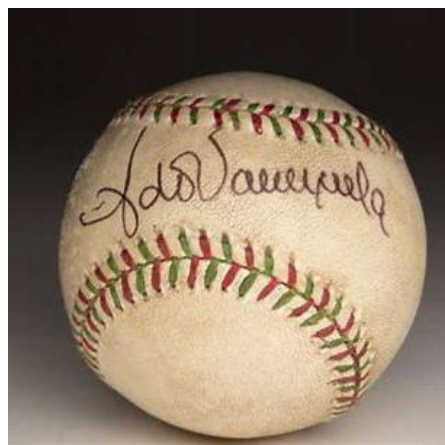
La conclusión obvia es que con un mejor apoyo ofensivo, Fernando habría ganado fácilmente más de 200 juegos, lo que haría que sus números fueran más atractivos para la BBWA.



Más análisis de números

Un análisis cuidadoso y detallado de los números de los jugadores del salón de la fama destaca a muchos jugadores con un alto número de victorias, como:

- **Tom Glavine** 305 victorias, pero con una efectividad de 3.54, lo mismo que Fernando.
- **Ted Lyons** con 260 victorias, pero una efectividad de 3.64, peor que Fernando.
- **Early Wynn** ganó 300 juegos, pero tuvo una efectividad de 3.54, como la de Fernando.
- **Todos los anteriores** ganaron muchos partidos, pero todos lanzaron durante más de 20 temporadas, entonces ¿se premia la longevidad y se penalizan los problemas de salud?



Fernando en el Salón de la Fama

La colección del Salón de la Fama y Museo Nacional del Béisbol contiene varios artefactos de Fernando Valenzuela, incluida una camiseta de los Dodgers de su temporada de 1986, cuando lideró la Liga Nacional con 21 victorias, y una pelota autografiada de su juego sin hits del 29 de junio de 1990 en el Dodger Stadium.

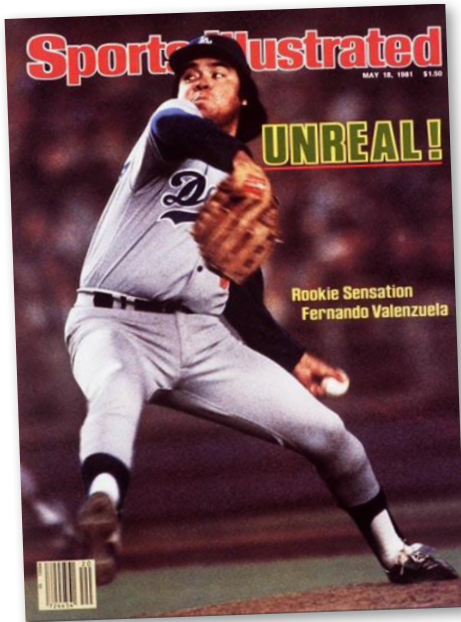


Valenzuela estuvo en la boleta del Salón de la Fama por primera vez en 2003 y se retiró en 2004. Todavía no ha aparecido en ninguna de las boletas especiales de ERAS, pero ¿esa es su mejor esperanza? Parece que los medios de comunicación de la costa este se olvidaron de Fernando. Entonces, ¿se trata de un caso en el que los medios tienen preferencias y, si el jugador no es popular entre algunos de ellos, no es elegido?

En cuanto a las comparaciones entre jugadores, en los últimos 25 años, han sido elegidos jugadores como Bruce Sutter, Jack Morris, Bill Mazerowski, Jim Rice y muchos otros que ya se han mencionado. No quiero decir que no debieron haber sido elegidos, pero si lo fueron, Fernando también debería serlo.

Criterios de elección para el Salón de la Fama y Museo Nacional del Béisbol

Los criterios establecen lo siguiente: El jugador debe haber competido en diez temporadas. Un solo partido cuenta como una "temporada" a los ojos del Salón. El jugador ha estado retirado por al menos cinco temporadas. Si un jugador regresa y juega en las ligas mayores, el reloj se reinicia. La forma más fácil de entender la regla es sumar seis a la última temporada en la que el jugador estuvo activo. Por lo tanto, los jugadores elegibles en 2007 jugaron su último partido en 2001. Un comité de selección debe aprobar la idoneidad del jugador. A la mayoría de los jugadores se les da una aparición simbólica en la boleta si cumplen con la regla de los diez años y fueron jugadores regulares durante la mayor parte de ese tiempo. El jugador no puede estar en la lista de no elegibles (prohibido jugar al béisbol). Si un jugador muere dentro del lapso de cinco años, es elegible seis meses después de su muerte, siempre que cumpla con los criterios anteriores. Si un jugador activo muere, es elegible seis meses después de su muerte. Para permanecer en la lista de candidatos, el jugador debe recibir al menos el cinco por ciento de los votos en un año determinado. Si un jugador no recibe el cinco por ciento, se retira de la lista hasta 16 años después de su retiro (ver a continuación). Un jugador se considera elegido si recibe al menos el 75% de todos los votos emitidos en una elección.



Impacto en el béisbol

“Lo que hizo Fernando, que fue único, y lo resume mejor Jaime Jarrín, locutor de los Dodgers en español: “Realmente creo que no hay otro jugador en la historia de las Grandes Ligas que haya creado más fanáticos nuevos que Fernando Valenzuela. Sandy Koufax, Don Drysdale, Joe DiMaggio, ni siquiera Babe Ruth lo lograron. Fernando convirtió a tanta gente de México, América Central y América del Sur en fanáticos. Creó interés en el béisbol entre personas a las que no les interesaba el béisbol”.

Su impacto en el juego va mucho más allá de la década de 1980. Hasta el día de hoy, Fernando, “el Sandy Koufax mexicano”, como a veces se referían a él, todavía es reconocido por los Dodgers.



Atracción de multitudes

“Los fanáticos acudieron en masa a los juegos de los Dodgers en casa y fuera de ella. En once de las 12 aperturas de Fernando en el Dodger Stadium en 1981, el estadio estuvo lleno. Como visitante durante sus primeros dos años, las aperturas de Valenzuela atrajeron a más de 13.000 personas, más personas que cualquier otro abridor de los Dodgers. Antes de 1981, los Dodgers solo habían superado la marca de los 3 millones de espectadores dos veces. De 1982 a 1986, la asistencia en casa superó los 3 millones en todas las temporadas. Los Dodgers rompieron el récord de asistencia de las Grandes Ligas en 1982 con 3,6 millones de fanáticos”.

El béisbol y los deportes en general son importantes por la gente, los fanáticos. Las personas asociadas con el juego, como jugadores, entrenadores, locutores o incluso escritores que atraen fanáticos al deporte, merecen reconocimiento.



TRANSMISOR DE BÉISBOL Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Fernando inició su octava temporada narrando partidos en SportsNet LA en español y su 20ª temporada como locutor de los Dodgers. Además, Valenzuela apoya las iniciativas comunitarias y latinas del club y, como resultado de su continua participación en la comunidad, el Programa Reviviendo el Béisbol en las Ciudades Internas (RBI), lo honró con un Logro de Toda una Vida en 2007. En 2018, la leyenda de los Dodgers Fernando Valenzuela estuvo entre los ocho miembros incluidos en la 12.ª clase del Salón de la Fama de California. Los incluidos en el Salón de la Fama de California son seleccionados por el Gobernador Edmund G. Brown Jr. y la Primera Dama Anne Brown por sus logros y contribuciones en áreas que incluyen ciencia, filantropía, deportes, negocios, entretenimiento, artes, literatura, tecnología, activismo y política.

Fernando Valenzuela se une a las Leyendas del Béisbol de los Dodgers

Junto con Steve Garvey y Don Newcombe, Fernando fue nombrado leyenda del béisbol de los Dodgers el 20 de julio de 2019.

Los números y logros de Valenzuela fueron resaltados una vez más durante la conmovedora ceremonia, donde estuvo junto a otros grandes de los Dodgers de todos los tiempos.

Junto a Tom Lasorda, Sandy Koufax, Jackie Robinson y muchos otros, Fernando está sin duda incluido en una lista privilegiada de los más populares de los Dodgers, uno de los equipos con más historia y tradición en el béisbol.



Impacto cultural

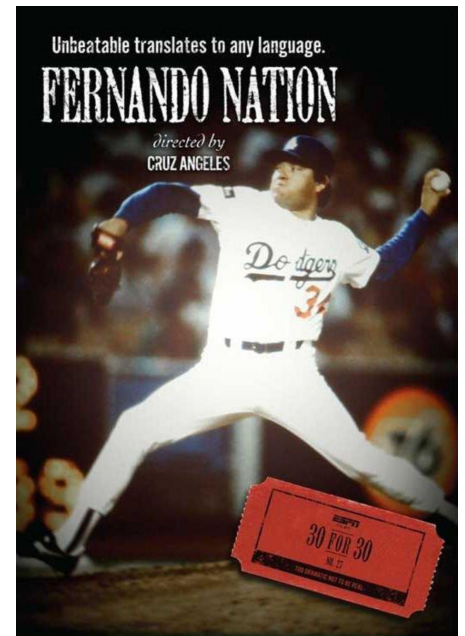
Valenzuela fue una figura emblemática de la comunidad chicana (mexicoamericana) de Los Ángeles. El diario Los Angeles Times escribió que su impacto “transformó lo que había sido una base de seguidores predominantemente blanca [de los Dodgers].”

Los latinos, desde California hasta la Antártida, habían encontrado un nuevo héroe. Los partidos de Fernando se transmitían por televisión en la Ciudad de México, una ciudad dos veces más grande que Los Ángeles y más grande que la ciudad de Nueva York. El número de estaciones de radio que transmitían los partidos de los Dodgers en México aumentó de 3 a 17. En el apogeo de la Fernandomanía, las transmisiones en español tenían más del doble de audiencia que Vin Scully.

En 2015, recibió un nombramiento del presidente Barack Obama como Embajador Presidencial para Ciudadanía y Naturalización, ayudando a derribar las barreras para que los inmigrantes y refugiados elegibles se conviertan en ciudadanos estadounidenses.

Más reconocimientos

En 2018, la leyenda de los Dodgers Fernando Valenzuela estuvo entre los ocho miembros incluidos en la 12.^a clase del Salón de la Fama de California. Los incluidos en el Salón de la Fama de California son seleccionados por el Gobernador Edmund G. Brown Jr. y la Primera Dama Anne Brown por sus logros y contribuciones en áreas que incluyen ciencia, filantropía, deportes, negocios, entretenimiento, artes, literatura, tecnología, activismo y política.



FERNANDOMANIA

Mucho se ha dicho sobre el impacto cultural de Fernando, su impacto en el béisbol y en la comunidad en general.

Pero su alcance va mucho más allá de eso. ESPN produjo una serie llamada “FERNANDO NATION”. Resumen de la película “Se supone que lo esperado es un chico de ojos azules que sale con un bat de Louisville Slugger de 36 onzas. Debería correr como el viento, y lanzar pelotas a través de ladrillos. Debería venir de California”. Steve Wulf, Sports Illustrated, 1981.

¿Cómo fue entonces que un rechoncho lanzador zurdo mexicano de 19 años de un remoto pueblo del desierto de Sonora, incapaz de hablar una palabra de inglés, pudo llenar estadios por todo Estados Unidos y convertirse en una estrella de rock de la noche a la mañana?



El número 34 de Fernando Valenzuela fue retirado por los Dodgers de Los Ángeles en 2023

A pesar de no haber sido retirado desde hace más de 30 años, ningún jugador de los Dodgers ha usado el número 34 desde que Fernando Valenzuela lo usó entre 1980 y 1990. Los Dodgers tomaron esa decisión para honrar a Valenzuela sin retirar oficialmente su número. Recuerden, los Dodgers tienen una regla organizacional que requiere que un jugador esté en el Salón de la Fama del Béisbol antes de que se retire su número en el Dodger Stadium. Pero en febrero, los Dodgers hicieron a un lado esa regla, y como caso especial y único, por virtud de que Valenzuela, por ser un jugador que ha tenido un impacto tan grande como cualquier otro en la histórica franquicia de la organización. En FanFest, se anunció que la camiseta de Valenzuela sería retirada durante un fin de semana de "Fernandomanía".



Lo que se dijo y escribió sobre Fernando

Sólo las palabras de Vin Scully pueden poner a Fernando Valenzuela y a la Fernandomanía en la perspectiva adecuada. "Pero en el béisbol, Fernando... era una experiencia religiosa. Uno veía a padres, obviamente pobres, con sus pequeños de la mano, utilizándolo como inspiración". "Vino, lanzó y conquistó" Anuario de béisbol de Sporting News 1982. Fernando se convertiría en la historia más importante del béisbol en el campo de juego en la primera mitad de la década de 1980. Vic Wilson. The National Pastime: Endless Seasons: Baseball in Southern California (2011)

Jugar para un equipo ganador ayuda a la inducción al Salón de la Fama. Jugar para un equipo perdedor disuade la inducción al Salón de la Fama

Como se mencionó, hay numerosos casos de lanzadores con pobre ERA que están en el Salón de la Fama porque tuvieron la suerte de estar en un equipo ganador; como Waite Hoyt, Jesse Haines, Red Ruffing, etc. Fernando, en cambio, jugó para varios equipos, pero pocos ganaron. Por ejemplo, su paso por los Dodgers de 1981 a 1990 tuvo cuatro temporadas perdedoras. La de 1986 destacó. En esa temporada, los Dodgers terminaron en penúltimo lugar en su división con 73 victorias y Fernando tuvo 21 victorias, el 30 % del total de los Dodgers! Así que un lanzador medio decente que jugara para los Yankees, u otro equipo ganador tenía buenas posibilidades de ingresar al Salón de la Fama, mientras que un buen lanzador que jugara para un equipo perdedor difícilmente podrá ingresar al Salón de la Fama.

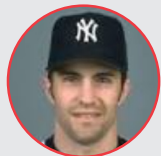
Más análisis de números

Un análisis cuidadoso y detallado de los números de los jugadores del salón de la fama destaca a muchos jugadores con un alto número de victorias, como:

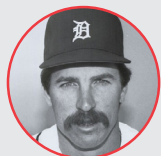
- **Tom Glavine 305 victorias**, pero con una efectividad de 3.54, lo mismo que Fernando.
- **Ted Lyons con 260 victorias**, pero una efectividad de 3.64, peor que Fernando.
- **Early Wynn ganó 300 juegos**, pero tuvo una efectividad de 3.54, como la de Fernando.
- **Todos los anteriores ganaron muchos partidos**, pero todos lanzaron durante más de 20 temporadas, entonces ¿se premia la longevidad y se penalizan los problemas de salud?



Análisis comparativo con otros jugadores incluidos en el Salón de la Fama



Mike Mussina Mike Mussina tuvo una efectividad de 3.68, muy por encima de los 3.54 de Fernando Valenzuela. Sí, ganó 270 juegos, pero ganó el 77 % de sus aperturas de calidad, en comparación con el 42 % de Fernando. Entonces, si Fernando hubiera jugado para los Yankees, u otro equipo que le diera un mejor apoyo ofensivo, ¿estaría en el Salón de la Fama? Fernando tuvo más blanqueadas que Mike (31 a 23) y más juegos completos (113 a 57), y Mike nunca lanzó un juego sin hits. Entonces, ¿por qué Mike está en el Salón de la Fama y Fernando no?



Jack Morris Jack tuvo una efectividad altísima de 3.9 y, si bien tuvo 254 victorias, como se mencionó anteriormente, tuvo un apoyo de carreras de 5.22 por juego, en comparación con 4.18 de Fernando. Entonces, ¿debemos agradecerle a su equipo que Jack esté en el Salón de la Fama? Jack tuvo 28 blanqueadas, menos que las 31 de Fernando. Los últimos años de Jack fueron terribles, peores que los de Fernando, Jack Morris nunca ganó un premio Cy Young. Entonces, ¿por qué Jack está dentro y Fernando fuera?



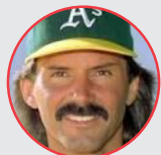
Red Ruffing Red tuvo una efectividad muy alta de 3.8 y tuvo menos ponches (1,978) que Fernando. Red ganó 273 juegos, pero también perdió 223. Sí, Red era un buen bateador, pero Fernando también lo era. Por lo tanto, no vemos ningún mérito para que Red sea incluido en el Salón de la Fama, más allá del hecho de que jugó para un equipo ganador como los Yankees.



Dizzy Dean Dizzy lanzó para varios equipos, incluyendo su mejor etapa con los Cardenales de San Luis. Dean ganó (150), menos juegos que Valenzuela, tuvo menos ponches que Fernando (1,163), tuvo solo 4 apariciones en el Juego de Estrellas, en comparación con 6 de Fernando, no lanzó ningún juego sin hits y su único mérito sobresaliente fue que ganó 30 juegos como el as de la Banda Gashouse.



Waite Hoyt Hoyt jugó para una larga lista de equipos, entre ellos los Yankees, con los que ganó tres Series Mundiales. Tuvo una pobre efectividad de 3.59, solo ponchó a 1,206, pero ganó 237 juegos, con un equipo fuerte detrás de él. Evidentemente, Waite está siendo recompensado por jugar en equipos ganadores, en lugar de por su desempeño.



Dennis Eckersley Dennis tuvo números de carrera similares a los de Fernando, 3.5 ERA, 197 victorias, 6 apariciones en el Juego de Estrellas, un juego sin hits y premio Cy Young, pero Eckersley tuvo el 82 % de los votos en la primera votación. ¿Podemos considerar prejuicio contra Fernando?



Jesse Haines Jesse ganó 210 juegos, pero tuvo una efectividad de 3.64, peor que la de Fernando, solo ponchó a 981 y lanzó un juego sin hits. Su mayor logro fue jugar en un equipo ganador con tres campeonatos de la Serie Mundial con los Cardenales de San Luis.



Ted Lyons Ted tuvo una efectividad de 3.67 y ganó 260 juegos, pero también perdió 230. Fue nombrado All-Star solo una vez; lideró la Liga Americana en victorias dos veces y lanzó un juego sin hits. Lyons tuvo menos premios y logros que Fernando, pero está en el Salón de la Fama. Hank O' Day Hank tuvo una efectividad de 3.74 y solo 73 victorias y 110 derrotas. Sí, Hank era un manager, ipero también tuvo un récord perdedor de 153-154! Entonces, ¿dónde está el mérito de Hank por haber sido elegido para el Salón de la Fama? ¿Como umpire?



Hay muchos jugadores que son fáciles de elegir, como Babe Ruth, Hank Aaron y Willie Mays. Y también hay jugadores que acumulan estadísticas a lo largo de largas carreras, pero que tal vez nunca sean considerados los mejores de su generación, como Don Sutton o Bert Blyleven. Luego están los jugadores populares entre los fanáticos y los medios, como Phil Rizzuto, y luego los que jugaron en grandes equipos, como Tony Lazzeri, pero que no fueron considerados grandes por sí mismos. Bobby Cox, Bud Selig, John Schuerholz, Bruce Sutter, Bill Mazerowski y muchos otros que no tienen los números de Valenzuela, pero están en el Salón de la Fama. ¿Cuántos de ellos impactaron a los fanáticos como lo hizo Fernando? Uno de los mayores problemas es que el personal de los medios de comunicación de la Costa Este se ha olvidado del impacto que tuvo y de su grandeza. Desde la perspectiva puramente de los fanáticos, es difícil pensar en un jugador desde Jackie Robinson, que haya tenido un atractivo generacional como Valenzuela. Fernando Valenzuela merece estar en el Salón de la Fama del Béisbol.

SABERMETRÍA

Pero la sabermetría tiene un inconveniente importante: como traduce los deportes a una lista de estadísticas, la herramienta también puede hacer que los entrenadores y ejecutivos descuiden aquellas variables que no se pueden cuantificar. No se puede perder de vista el hecho de que los atletas en el campo son seres humanos y no robots.



COMITÉ ERAS

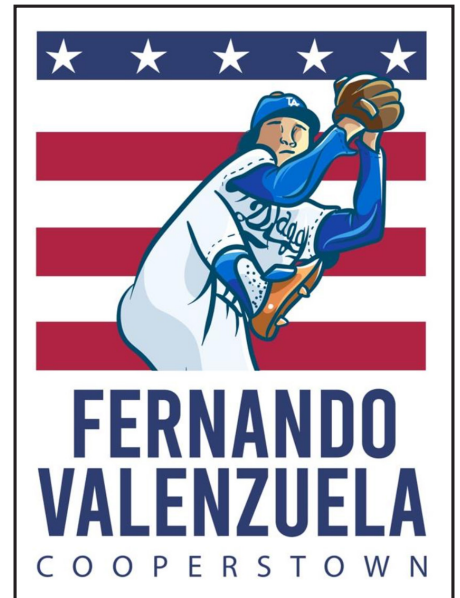
Agotadas todas las demás opciones, parece que la única posibilidad para Fernando Valenzuela es ser considerado por el COMITÉ ERAS, que considera que los jugadores retirados de las Grandes Ligas de Béisbol ya no son elegibles para la elección de la Asociación de Escritores de Béisbol de Estados Unidos (BBWAA). Un análisis cuidadoso por parte de este comité debería, sin duda, incluir a Fernando en el Salón de la Fama. En 1984, la BBWAA solicita a la Junta Directiva que reconsidere la elegibilidad de Ken Boyer, Curt Flood y Ron Santo con la intención de restablecer sus nombres en la boleta electoral de 1985. No lograron alcanzar el 5% en sus primeros años en la boleta electoral (Boyer, 1975-79, Flood, 1977-79 y Santo, 1980). La Junta aprueba la reinstalación. ¿Por qué no reconsiderar a Fernando Valenzuela?

Consideraciones especiales

El Salón de la Fama del Béisbol tiene muchas consideraciones especiales para individuos que han dejado una huella permanente en el deporte. Cabe destacar el comité de Ligas de Béisbol Negras. Tal es el caso de Leroy "Satchel" Paige. En la MLB, Satchel solo ganó 28 juegos con una efectividad de 3.29. No son números dignos del Salón de la Fama, pero su carrera en las Ligas Negras tuvo un impacto en el béisbol y, de hecho, justificó su ingreso al Salón de la Fama. Además de Satchel, hay 34 Negros más en el Salón de la Fama. Sí, merecen reconocimiento por su contribución al béisbol, pero ¿no se aplica eso a Fernando?

CONCLUSIÓN

Valenzuela estuvo en la boleta del Salón de la Fama por primera vez en 2003 y se retiró en 2004. Todavía no ha aparecido en ninguna de las boletas especiales de ERAS, pero ¿esa es su mejor esperanza? Parece que los medios de comunicación de la costa este se olvidaron de Fernando. Entonces, ¿se trata de un caso en el que los medios tienen preferencias y, si el jugador no es popular entre algunos de ellos, no es elegido? En cuanto a las comparaciones entre jugadores, en los últimos 25 años, han sido elegidos jugadores como Bruce Sutter, Jack Morris, Bill Mazerowski, Jim Rice y muchos otros que ya se han mencionado. No quiero decir que no debieron haber sido elegidos, pero si lo fueron, Fernando también debería serlo.



REFLEXIONES FINALES

Por muchos años he participado en debates sobre Fernando y su no inclusión en el salón de la fama, y con toda honestidad, si bien sentí el impacto de Fernando en la comunidad latina, en el béisbol, también consideré que no tenía los "NÚMEROS" para estar en el salón de la fama. Pero luego de una investigación exhaustiva, luego de analizar y evaluar a tantos jugadores que tuvieron números iguales o peores, con mucho menos impacto en el béisbol, me he convencido sin lugar a dudas de que...

¡FERNANDO VALENZUELA DEBERÍA ESTAR EN EL SALÓN DE LA FAMA!

Tu tiempo, + **COACHING**
tu espacio **PERSONALIZADO**
PARA TU ÉXITO PROFESIONAL

Licenciaturas y
maestrías en línea.



¡Velo en vivo y métele al beisbol!

Caliente®

 **caliente.mx**



CASA DE APUESTAS OFICIAL

 VE Y APUESTA EN VIVO 

Recibe de regalo*
\$1,000
SIN DEPÓSITO



BAJA LA
APP EN
caliente.mx

*VÁLIDO SÓLO PARA NUEVOS USUARIOS. PERMISO SEGOB DGG/SP/404/97 DIVIÉRTETE RESPONSABLEMENTE.
LOS JUEGOS CON APUESTA ESTÁN PROHIBIDOS PARA MENORES DE EDAD. CONSULTA TÉRMINOS Y CONDICIONES EN CALIENTE.MX

